

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXI

San José, Costa Rica

1930

Sábado 12 de Julio

Núm. 2

Año XI. No. 498

SUMARIO

Juventud de Michelet.....
Encuentro de Barcelona.....
Uno de los sucesos de *La Mala Sombra* traducido al francés.....
Del Mahatma Gandhi al Virrey Irwin.....
Las mujeres y «las cosas de la patria».....
Acerca del Congreso Internacional de Panamá.....
Las mujeres hindús que respaldan a Mahatma Gandhi.....

Gabriela Mistral
Jorge Carrera Andrade

Juan del Camino
R. Blanco Fombona

Tomás G. Masaryk, el Presidente de Checoslovaquia...
Ciñéndole a los hijos la armadura.....
La Tempestad.....
La relatividad de Einstein y la relatividad de García de la Concha (2).....
Bibliografía titular.....
Himno a la vida.....
Tablero (1930).....

R. Coto.
José María Zeledón
Rómulo Tovar
Andrés Avelino
Claudia Lars

El bloque romántico me levanta una cólera sorda, por tanto mal como hizo a nuestra pobre América en literatura como en política; pero vuelvo de mi cólera, y qué manera de regresar...; vuelvo del brazo con tres de ellos: mi Vigny, mi Lamartine, mi Michelet.

Michelet ha estado más cerca de nosotros que los demás románticos, por estas cosas: por su democracia generosa e ingenua, que es la misma de los mejores americanos; por su atención tierna hacia la naturaleza, que entendemos bien nosotros, gente de geografía más que de historia; por su vigor un poco plebeyo: ¿no somos plebeyos al fin de cuentas todos los pueblos nuevos?

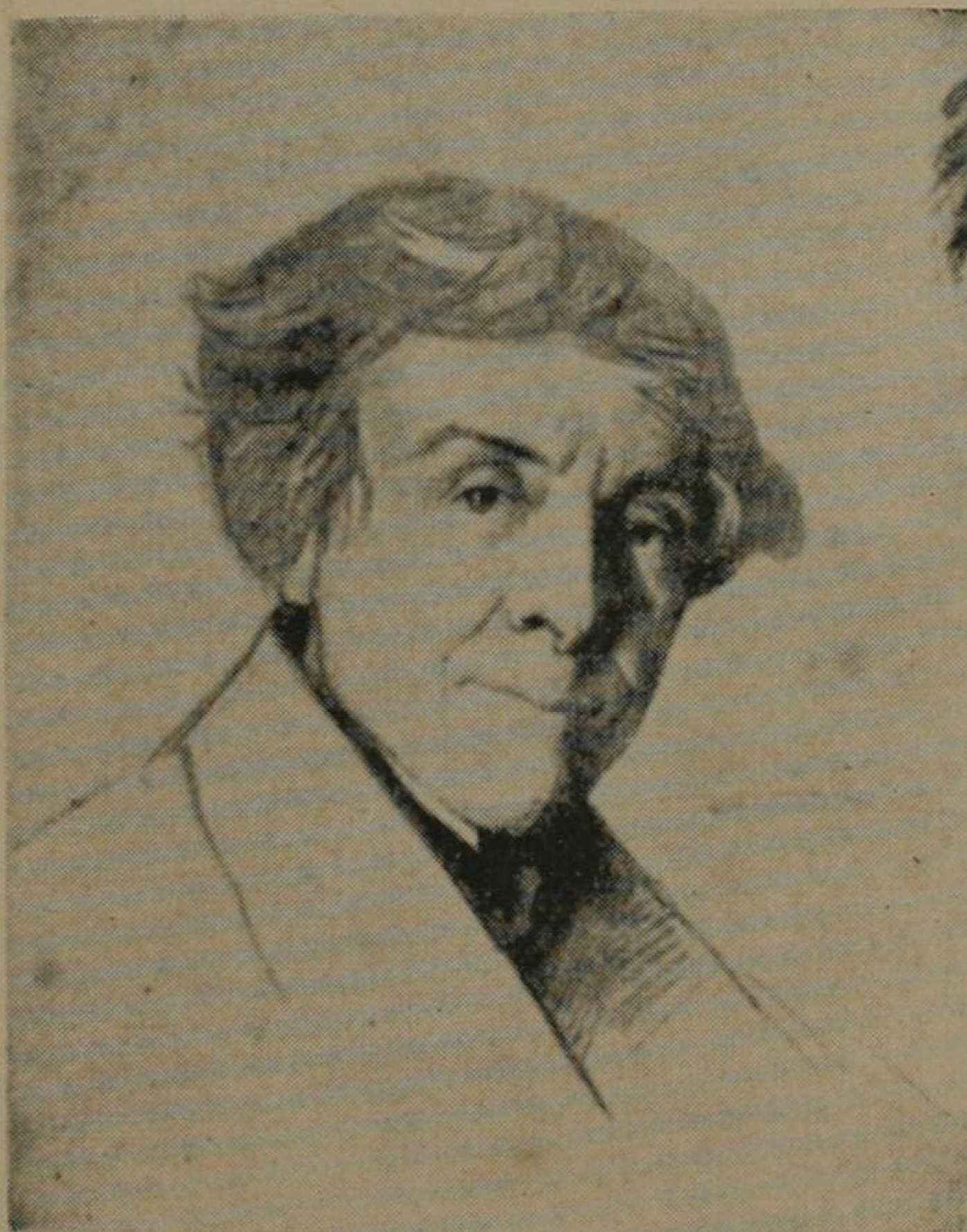
Me quiero acordar de él ahora, un poco por acordarme de mis veintidós años, un poco pensando en que algunos «veintidós años» que yo quiero bien, dan ahora la zancada desdeñosa sobre su Michelet y yo les deseo a éstos que Michelet cumpla con ellos el bien que cumplió conmigo y que suele cumplir todavía cuando lo releo: un bien de fuerza, un bien de gozo, un bien de gozo, un bien de frescura, todo una misma cosa: un bien de salud.

Infancia.— En París nos nació, se nos crió y nos vivió, exceptuando sus clásicas vacaciones en montaña y playa. Una biografía imaginaria de Show pondría a criarse al Michelet compadre de héroes e hijo de Virgilio a medias en una Bretaña heroica y en una Provenza soleada, y de ningún modo en la terrible ciudad que funde ahora a los aprendices de héroes en lagrimitas de estearina.

«Yo he crecido como una hierba sin sol entre dos adoquines de las calles de París», decía Michelet, y por venir de un hombre que se merecía la dicha sin precio de la infancia en el campo, la metáfora duele al que la lee y ha debido dolerle a él mismo al escribirla. El campo era su lote de este mundo, como el de todo pagano en grande (son los paganos chiquitos los que aman París) y por algo su vocación se le enderezó entera delante de los ojos en unas va-

Juventud de Michelet

= De *La Nación*. Buenos Aires =



Michelet,

por Tomás Couture.

caciones de las Ardenas. Vivían sus tíos en Rouen, «un lugar que habla», y la tía Alexis le contaba la *Genoveva de Brabante* con el *Tigre de las Ardenas*, conocidos nuestros. El día del fuetazo eléctrico de la vocación, él había pasado en los bosques de pinos, sintiendo a la ninfa como se la siente, cuchicheándonos a la espalda, y viendo los elfos como se les ve, sobre unas hierbas movidas sin viento... Como todos los sanos y los naturales, Michelet nos viene del folklore; por lo tanto, trae destino de espontaneidad feliz; aprenderá mucho después de la tía Alexis; se casará con la erudición; pero siempre habrá en su mejor escritura alguna inocencia folklórica: escritor que no mama esta leche se queda con algo de homúnculo.

Familia pobre en la línea de la po-

breza artesana de Peguy; hijo de impresor modesto, lo que es mucho mejor que hijo de tipógrafo asalariado. El taller en la casa o la casa en el taller: al lado del cuarto de dormir, las viejas prensas que sonaban en su orejita como una operación subterránea de titán; en la mesa de sus cuadernos escolares, las pruebas oliendo al fuerte olor grato de la tinta. Anuncios, boletines comerciales, folletos y no donosuras tipográficas es lo que se imprime; pero hasta en estos desvanes el oficio de imprimir tiene su nobleza: un poquito de magia en la simple multiplicación del original; sugestión de disciplina en masas de textos y en márgenes cabales, y la bonita limpieza de la artesanía entera. El niño creció formando parte de un oficio como la bisagra de la puerta: en plena algarada revolucionaria, salía a distribuir clandestinamente la obra, porque a Napoleón se le había ocurrido cerrar imprentas a destajo...

La naturaleza leal de Michelet conservó el cariño de los oficios lo mismo que se conserva tal o cual facción paterna, y algo más que eso: una norma, un fuerte dejo, de artesanía más que de profesión, seguirá él en su trabajo histórico. Lo vemos sentado entre los «funcionarios de la historia», entre los manejadores burgueses del documento, con un aire, una actitud y unas jornadas de artesano, casi en blusa...

Michelet ha contado su pobreza, sin amargura, porque ella le pareció buena, y sin rubor alguno, poniendo lo mismo que Peguy cierta complacencia en declarar la casta aunque no se la pregunten, creyendo en la realidad de la casta como un paralelo geográfico. La necedad democrática que cree la casta cosa fácil de borrar, no se le ocurrió a semejante observador.

Los tiempos corrían bastante revueltos y el régimen tenía tanta seguridad de la semana como la madre Michelet de la sopa del día siguiente; había mudanzas de domicilio tan cómicas que el pobrecito Michelet nació en una capilla ocupada por la revolución y donde el padre jacobino instaló sus «cajas», de-

jando la cuna entre un tablero de letras de molde y un órgano. La madre se querellaba contra el marido «alegre y descuidado», con esa furia detestable y legítima de las patronas del puchero a quienes no se da el diario. El niño, que oía el pleito cotidiano, se quedaba siempre con el padre, precisamente por el humor solar con que tapaba el denuesto de la cónyuge con una bufonada. «Hijo de la gracia», lo llamó él en su *Diario*, y lo era sobre todo como contador precioso de los sucesos que le había tocado ver. Un hogar de todas partes, el de Michelet; pero especialmente hogar francés, donde el céntimo toma contorno y el franco alcanza personalidad.

Con todo, los padres comenzaron a darse cuenta de su niño y a pensar en educarlo por encima de su condición, a pesar de los tiempos turbios. O a causa de ellos mismos. Los Napoleones andaban en el aire y cualquier mujer francesa miraba a su niño como una levadura capaz de llegar a las Tullerías.

El niño de diez años, comilón de coles y de patatas desabridas en una mesa roñosa, se quedaba las horas y las horas delante de su Plutarco, sentado en el centro de la asamblea magnífica, con los ojos fosforescentes de estos niños maravillosos que los maestros tontos llaman «alelados». Al lado del Plutarco, una ingenua *Historia de las reinas de Francia*, que era libro de la madre, una Biblia fortificadora, una Eneida que anticipaba a Homero, una Imitación, buen freno para lectura tan excitante. Pero sobre todos los volúmenes, el Plutarco, que se lleva con toda su fuerza el alma del muchacho.

¿Quién conoce, para que me lo apunte, un destino, un menester, más sobrenatural—siendo tan humano—que el de Plutarco? El se ha ejercido y se ha cumplido ayer con Michelet como con Mistral, con Bolívar como con Vasconcelos. En cualquier pocilga, taller u oficina vulgar, allí está el Plutarco en edición de a cuatro reales o en edición burguesa, dando a un muchacho la enjundia de unicornio de Alejandro o la de toro de Antonio. Plutarco tiene—y retiene—una como superpaternidad de todas las generaciones, en las que crea sin descanso los glóbulos rojos del espíritu, reemplazando al mozo su maestro zurdo o flojo que no le da nada. A la hora dulzona del «balcón», es él quien saca a los jóvenes del mucílago de la sensiblería, soplándoles en la oreja el pregón civil. Esta herramienta de hacer hombres, que no se mella; esta fascinación, que no se acaba; esta fascinación, tan sobria y tan fuerte, de la eficacia de los hombres, parece que, de puro mágica, no tuviese nombre y se llama, con nombre de libro, las *Vidas* de Plutarco.

Juventud.— Los padres de Michelet vacían su cajón para enviar a su muchacho al Liceo, al excelente Liceo francés de todos los tiempos, el de las humanidades cumplidas, el que enseña mejor la disciplina y que es exigente de esfuerzo.

Fué un liceano magnífico Michelet y saltó año por año sobre todos sus com-

Encuentro de Barcelona

(Envío del autor)

Barcelona sale al mar
con chimeneas de hierro
y sardanas de cristal.

En un marco pescador
los muelles en la mañana
fuman activos al sol.

Cinco de Oros. Diagonal.
Sube el Tibidabo al cielo
al són del funicular.

Sabe a puñal y a clavel
la Plaza Real española.
El Paralelo es francés.

Vestida de claridad
y escoltada de gorriones
la Rambla se marcha al mar.

Sardanas. Guardia Civil.
Mozos de Escuadra. Mujeres:
La Bien Plantada está aquí.

Divide la piel del mar
con una espada de luz
el faro de Llobregat.

Jorge Carrera Andrade

Barcelona, 1930.

pañeros en las pruebas de griego y de latín. De su Liceo conservará para la vida el hábito de las traducciones latinas; las hizo por utilizar a su Tácito y por regustar a su Virgilio en la juventud; las siguió haciendo en la madurez, por la pura dicha que le daban. Una de las pruebas valederas de que los clásicos no amojaman sino al que lleva el material para amojamarse, es esta del largo comercio con ellos, del lozanísimo, del vivo, del sanguíneo Michelet.

Michelet es un joven un poco austero, menos jovial de lo que se volverá en su juventud... de los cincuenta años. Su madre se le muere; la imprenta ha venido a menos y el viudo la vende y se busca cerca de un médico amigo un pintoresco empleo de mayordomo de mesa, o cosa así, en un sanatorio.

En torno de esta pobre mesa de pensionistas, Michelet conoce a aquella Paulina Rousseau que será su primera esposa. Es una joven endebucha y desgraciada, hija de una baronesa perdularia, hecha lo menos posible para encender una pasión y para nutrirla, una mujercita que pertenece a la vasta familia de los buenos insípidos, cuyo bien puede mullir un poco, pero no calienta nunca; que sabrá del hombre con quien vive no más que la vendedora de periódicos; de esas esposas que se parecen tanto al ama de llaves que no entiende para qué un hombre las lleva al Registro Civil y no las deja sencillamente en ama de llaves.

Michelet entra con Paulina en una de las llamadas uniones libres, que después hace legal por piedad más que por amor. Pagó su noble yerro: él vivirá una larga juventud sin amor, y se le quedará sin empleo el corazonazo que es el suyo, casi hasta la vejez. El secreto de la producción enorme de Michelet según algunos sería éste: su pri-

mera vida no tiene otra desembocadura que su trabajo; él adora, él goza, come, bebe y sueña libro, y nos contará en su *Diario* que sus pasiones de los treinta años «han sido solamente las intelectuales»; bien para la historia, mal para su dicha.

El doctorado en letras lo llevó al colegio de Santa Bárbara, de donde pasó cinco años más tarde a la Escuela Normal. La entrada de Michelet en la enseñanza es más suceso que la del mejor normalista de Francia. El es, no sólo un maestro indirecto en cuanto a historiador; él es un maestro vertical y completo en *El Pueblo* y en los libros de la naturaleza. Alguna vez hablaba yo con algunas maestras sobre el buen contar y el buen describir en la escuela, y el fascinar y el conmover con ellos. Una me preguntó: «¿Como quién? ¿Como quién? Busqué, busqué hasta dar con la cifra exacta: «Como Michelet: contar el héroe como Michelet contó el *Hércules*; presentar el animalito como Michelet lo presentó; describir la montaña como lo hizo Michelet». El no se lo aprendió en ninguna Normal; es probable que si se lo enseñan lo echan a perder como lo han hecho con tantos las normales; para narrar él no necesitó sino cuidarse el «cuarto» folklórico que todos llevamos; y para describir, tener sentidos pacientes, limpios y ardientes.

Escribe para sus alumnos un buen compendio de historia moderna, su primer escrito largo, y se lo alaban los colegas como cosa maestra en el género; el texto, limpio de intención política todavía, crea su reputación pedagógica y lo lleva derecho a un cargo de preceptor en las Tullerías, para enseñar a la Duquesa de Parma. La tentación del destino de Bossuet y Fenelón, muy fuerte, pudo atraparlo; pero el hombre Michelet no podía dar con la pasta letrado-cortesana de los dos obispos.

Los dineros que dan las pedagogías le sirven para hacer su primer viaje al extranjero; él se embarca para Italia en vacaciones. Desde ahora él pedirá a la geografía su palabra honrada antes de entrarse en la historia y se encenderá con el paisaje, tomándolo por musa para que le vivifique los personajes, por lo cual su historia mixta de terrón y de criatura, con alusión al relieve, con fondo botánico y con aureola atmosférica, parecerá siempre más cierta que la historia compuesta como un tenia seca, de anales y anales cronológicos anudados de los otros que le han precedido en el género.

Cuando se lee la admirable *Historia Romana*, con su fuerte descripción inicial, cuesta creer que eso salió de un viaje de seis semanas, durante los cuales el pobrecito Michelet rodó de diligencia en diligencia, de la Liguria hasta Nápoles, sin otra pausa grande que la de Roma. Él alabará más tarde en los libros de la naturaleza, el ojo del pájaro y el del insecto; él se conmoverá con los sentidos de los animales tan superiores a veces a los nuestros, porque suele alabarse lo que se tiene: sus propios sentidos pasman lo mismo que aquéllos: él ve rápido y bien; él huele como

Uno de los sucesos de La Mala Sombra admirablemente vertido al francés

Le Mauvais Sort

=De Revue de L'Amérique Latine, Paris.=

Nous semions alors des haricots. Mon compagnon s'appelait Proceso Vega. Nous étions voisins et amis. Comme d'habitude nous nous étions peu parlé. Proceso m'avait déjà dit quelques mots de la raison pour laquelle il s'était marié avec Juana et non une autre jeune fille qu'il avait connue plus jeune et aimée beaucoup. Surtout des voix venant de la rue nous interrompirent:

—Proceso, le Cholo est là

Nous nous détournâmes. C'était un oncle de Proceso qui parlait, un vieux pâle, avec de grandes moustaches grises et un air triste.

Je me souviens que Vega quitta son travail aussitôt et je crois qu'il partit sans rien me dire. Je le vis peu après se diriger vers la maisonnette de Proceso avec des éclats de voix surpris et joyeux.

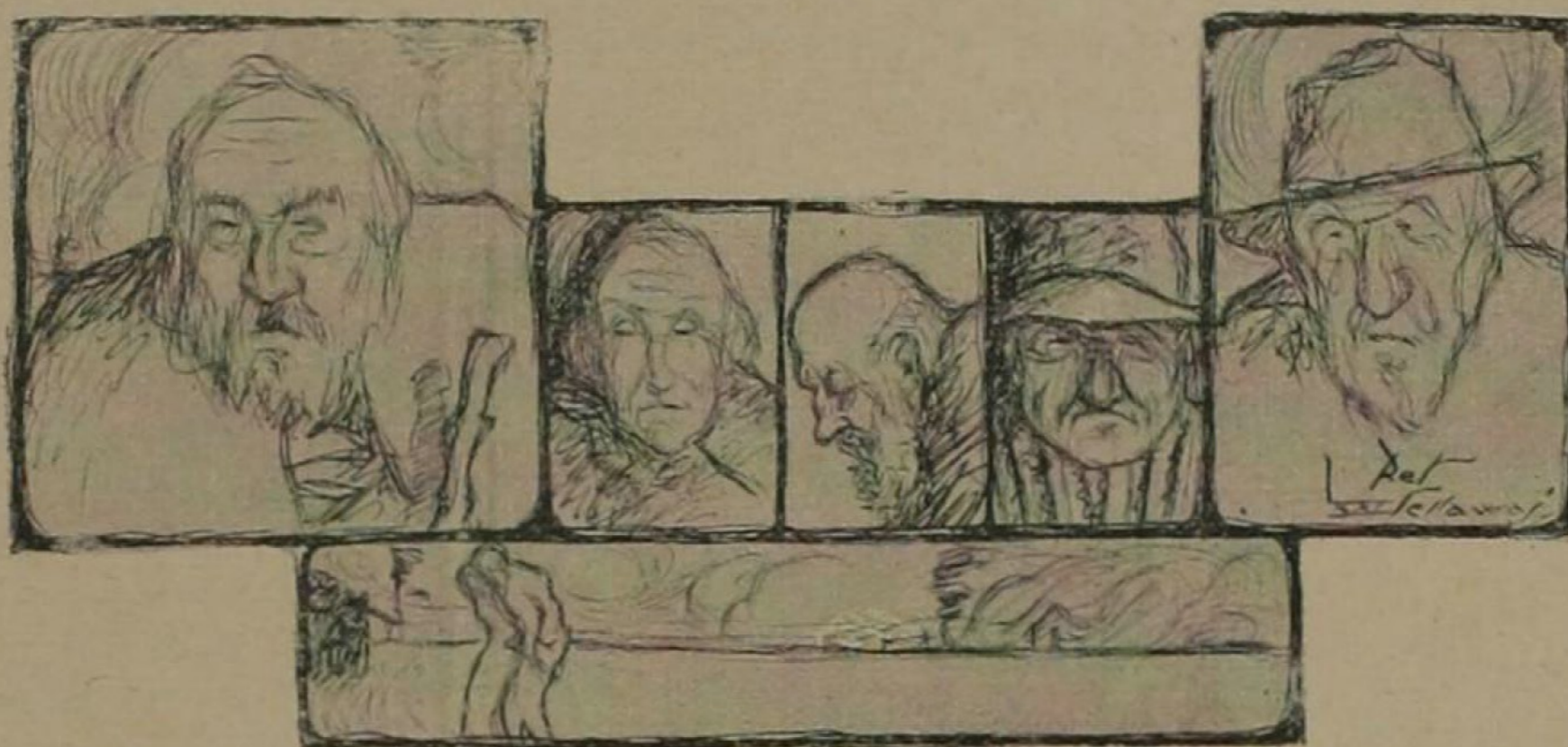
Plus tard, Proceso revint. Il était content, loquace, comme rarement je l'avais vu.

Je sus alors par lui que le Cholo était un frère de Juana, son unique frère. Absent depuis de longues années, ils le croyaient mort. A un tel point qu'ils se souvenaient rarement de lui. Il venait du Guatemala, très maigre, très pâle, très malade, très pauvre. Juana avait pleuré en le reconnaissant difficilement.

Il continua à me raconter des souvenirs de son adolescence. Il me dit que, dans ce temps-là, personne n'égalait le Cholo pour les tapes sur la nuque. Maintenant, le Cholo avait pour Juana, Proceso et les autres de siens la séduction de celui qui a été longtemps absent du pays.

Je suis assis au crépuscule dans le couloir de ma maison. Je pense à Proceso, mon ami et mon voisin. Et je l'entends, — comme tant de fois, — préparer la pâture de ses vaches, là-bas, dans sa petite maison, au pied de la côte.

Proceso a trois vaches qui pâturent dans les petits chemins et l'aident à vivre



Cuatro de los sucesos referidos en La Mala Sombra, ilustrados por Ret. Sellawaff

(De la revista *Crisol*, Buenos Aires).

A la izquierda: *El viejito pordiosero*.
A la derecha: *La voluntad del Señor*.

En el centro: *Tres viejos*.
Abajo: *Proscritos*.

avec le peu de lait qu'elles donnent et qu'il vend. Cela, son salaire quand il va en journée, et la maisonnette, c'est tout ce qu'il possède.

Je l'entends maintenant: il parle à tue-tête aux vaches voraces et par ses paroles il trouble le crépuscule gris, nuageux et triste.

Maintenant nous nous sommes revus et nous travaillons ensemble. Une année s'est écoulée. Pour moi, presque tout est pareil. De nouveau nous semons des haricots d'hiver.

Proceso a passé des jours amers. Ses vaches sont mortes et aussi sa fille cadette.

Joaquín García Monge

(Trad. Georges Pillement.)

J. García Monge s'est consacré avec une si parfaite abnégation à la gloire des autres, qu'il s'est oublié lui-même. Ceu qui suivent en Amérique son œuvre de noble propagaunde intellectuelle (*Editions Ariel, El Convivio ou el Repertorio Americano*), ne savent pas toujours que le charmant écrivain de Costa Rica est le conteur attendri et rieur des scènes champêtres de son pays.

Pour acheter des bœufs, il a hypothéqué la maisonnette. Les bœufs lui ont permis de devenir le bouvier du pays. Les temps étaient mauvais et le travail rare. Il y eut des jours où il ne gagna même pas la nourriture des bêtes.

Et ensuite vint sa maladie. Il dut se défaire des bœufs pour payer le médecin. Et le pire: le bégaïement qui lui reste parfois.

—Qu'en pensez-vous? Tous ces malheurs me sont venus depuis que le Cholo est arrivé à la maison. C'est lui qui m'a apporté le mauvais sort, vous savez, D. Joaquín, et personne ne le conjurera.

Ainsi parlait le pauvre Proceso, moitié attendri, moitié irrité.

Et c'était vrai: le Cholo avait causé une mort là-bas, au Guatemala, celle d'un compagnon

de travail au chemin de fer, et, fuyant, il était venu se réfugier dans la maison de sa sœur. Et tant qu'il vivrait avec eux, le malheur ne cesserait pas de les poursuivre.

—Et vous verrez, D. Joaquín, la maisonnette sera perdue aussi, car nous sommes maudits.

Le Cholo avait essayé en vain de trouver du travail et promis de s'en aller. Mais comment le renvoyer?

Les jours passaient implacables, de mal en pire. Proceso résolut de s'en aller.

—*A las Mesas*, avec la femme et la fille, disait-il. Là-bas, il y a du lait, des haricots et du travail. Que la maisonnette et le jardin restent là. Qu'on les saisisse pour ce que je dois.

—Et le Cholo?

—Il reste aussi. Qu'il s'arrange comme il pourra.

Mais, dans la vie, chacun suit son propre et mystérieux destin. Proceso Vega n'alla pas à *las Mesas*. Il ne partit pas, parce qu'un jour, las de souffrir, il mourut.

Et ce que son devenu le Cholo, la maisonnette, Juana, Baltasara, la fille, Dieu seul le sait.

el ciervo; él toca como con la carne viva y cuanto palpa le parece carne viva.

Su método histórico y especialmente su sentido de los acontecimientos, el credo de Michelet historiador, asoman netos en esta *Historia Romana*. Plutarquiano y todo. él va a desmoronarles media falda a los héroes, para hacer subir el llano; él va a volver la hazaña una especie de púrpura en la que corre la sangre de la colectividad, y que se hace visible en un individuo, ya sea por la maña de éste que se viste con ella para lucirla o por yerro de los historiadores que no han sabido juzgar y adjudicar. Los fundadores, los guerreros y los magistrados romanos, según Michelet, son únicamente las astas del toro latino, llenas de sol; el cuerpo de la

fundación, de la doctrina del derecho y de toda aquella grandeza, lo pone el pueblo.

Generosa hasta no decir más la teoría y falsa como mucho pensamiento generoso. Los semidioses y los titanes pasaron; los héroes van pasando, empujados por la democracia a quienes estorba, y la «frase colectiva», privada de sustantivo y verbo, se afloja y se muere. En la primera parte de la gran guerra se da gusto a Michelet borroneando los núcleos de la dirección, y el conjunto es de una gelatina fea como la baba del mar; los ojos del pueblo buscan donde pararse hasta que los núcleos se hacen visibles en Clemenceau o en Foch, y las caras se alegran de recuperar «tierra sólida».

Grandes sucesos sacuden el suelo de

París, el de la misma casa de Michelet, y él apenas atiende a ellos, por más que sea un funcionario de las mismas Tullerías; sus patrones borbónicos salen echados y Luis Felipe entra en París.

Michelet vive ciego de trabajo, deslumbrado de materia histórica inmensa, embriagado de su labor como vivirá cincuenta años. No es el hijo de Adán para quien la labor se llama fatiga si no en la mañana en la tarde; también en esto parece que sea un pagano: el trabajo para él es una lonja solar de este mundo, lo que remueve la sangre, lo que mete las facultades en un bonito haz, lo que abrillanta los ojos «y hasta embellece». (El trabajo feliz que es el suyo en su mesa de escribir, mucho más que la pedagogía obligada de Santa Bárbara y de la Normal, no los

otros). De cinco a nueve de la mañana, cuatro primeras horas; en la tarde otras cuatro: este horario formidable dará los 40 volúmenes que le contamos.

La vida de familia corre descolorida y neutra del lado de la mujer, próxima y extraña al marido como la pata de su mesa de escribir; el padre viejo es la única viga de afirmar esa casa y de confortar y dar alegría al hijo. Conmueve como un capítulo de la Odisea ese viejo donoso que cuenta la Revolución en la parte popular, con argot sabroso, y que da a Michelet en la cara el resuello, tan grato para el demócrata, de las multitudes. Además de contar, el

viejo lee. Cuando los ojos del hijo se caen de cansancio encima de un libro de consulta, el padre lee horas y horas, hasta que Michelet se le duerme; entonces él, cariñoso, le acomoda la almohada y le pone su caricia viril en la cara. La otra confortación le viene del éxito total de la *Historia Romana*; la batalla del escritor quedó ganada definitivamente con ella antes de los cuarenta años, o sea en el tiempo en que le gusta a Ors que «el hombre gane»: si gana muy temprano se embriaga con la copa y hace disparates como los niños a quienes se da de beber; si gana muy tarde, llega con cara trasnochada y amarilla a su propia fiesta...

Gabriela Mistral

Cavi. (Génova), abril de 1930.

Del Mahatma Gandhi al Virrey Irwin

= Tomada de *La Reforma Social*. Nueva York. =

Satyagraha Asbram, Sabarmati
Marzo 2, 1930.

Estimado amigo:

Antes de lanzarme a la desobediencia civil y correr los riesgos que he temido desafiar en todos estos años, de buena gana me acercaría a usted para encontrar una salida. Mi fe personal es absolutamente clara. Yo no puedo herir intencionalmente a ninguna cosa que vive, y menos a mis semejantes, aunque ellos me hagan el mayor daño a mí y a los míos. Y así, aunque yo creo que el régimen británico es una maldición, no intento hacer daño a ningún inglés ni a ningún interés legítimo que ellos puedan tener en la India.

No debo ser mal interpretado. Aunque creo que el régimen británico en la India es una maldición, no considero por ello a los ingleses en general peores que los demás pueblos de la tierra. Yo tengo la fortuna de contar a muchos ingleses entre mis más queridos amigos. Mucho de lo que sé acerca de los males del régimen británico lo debo a los escritos de francos y valerosos ingleses.

¿Y por qué considero el régimen inglés como una maldición? Él ha empobrecido a las mudas multitudes con un sistema de progresiva explotación y con una administración militar y civil ruinosamente costosa, que el país jamás podrá sostener. Nos ha reducido políticamente a la servidumbre. Ha minado las bases de nuestra cultura. Y por su cruel política de desarme nos ha degradado espiritualmente.

En común con muchos de mis compatriotas, yo había acariciado la esperanza de que la proyectada conferencia de mesa redonda podría ofrecer una solución. Pero cuando usted dijo claramente que no podía dar seguridad alguna de que usted y el Gabinete británico se comprometerían a apoyar un plan de completo dominio, la conferencia de mesa redonda no podía ya ofrecer la solución que anhelan, conscientemente, la India vocal, e inconscientemente las mudas multitudes. Innesario es decir que jamás hubo cuestión alguna de que el veredicto del Parlamento se anticipara. No faltan casos en que el Gabinete británico, anticipándose al veredicto del Parlamento, se ha pronunciado por una política particular.

Malograda la entrevista de Delhi, no había otro camino para Paudit Motilal Nebrú ni para mí que tomar medidas para la ejecución de la solemne resolución del Congreso en su reunión de 1928 en Calcuta.

Pero la Resolución de Independencia no debe causar alarma, si las palabras "dominion status",

mencionadas en la declaración de usted, fueron usadas en su aceptado sentido. Pues, ¿no ha sido admitido por responsables estadistas británicos que "dominion status" es virtual independencia? Lo que yo temo sin embargo es que jamás haya habido intención alguna de conceder tal "dominion status" a India en el futuro inmediato.

Pero todo esto es ya historia. Desde la declaración han ocurrido muchos sucesos que muestran inequívocamente la orientación de la política inglesa.

Parece tan claro como el día que los estadistas responsables de Inglaterra no se proponen ninguna alteración en la política británica que pueda afectar adversamente el comercio británico con la India o requerir un imparcial y estrecho examen de las operaciones de Inglaterra con la India. Si nada se hace para poner fin al proceso de explotación, India será desangrada con creciente rapidez. El Miembro Financiero considera como un hecho establecido el ratio de 1/6 que de una plumada priva a la India de unos cuantos crores. Y cuando se hace un serio esfuerzo, por medio de una forma civil de acción directa para remover este hecho, entre muchos otros usted mismo no puede evitar recurrir a las clases ricas propietarias por ayuda para romper ese esfuerzo en nombre del orden que reduce a la India a polvo.

Si los que actúan en nombre de la nación no entienden y tienen presente el motivo que hay detrás del anhelo de independencia, hay peligro de que la independencia misma venga a nosotros cargada de tal manera que no sea de ningún valor para los millones de trabajadores que no tienen voz, para quienes es buscada y para quienes vale la pena de tomarla. Es por esta razón que he estado diciendo recientemente al público lo que la independencia realmente significa.

Permítame exponerle algunos de los puntos salientes. La terrible presión del impuesto sobre la tierra, que forma gran parte de la renta total, debe sufrir considerable modificación en una India independiente. El mismo decantado arreglo permanente beneficia sólo a los ricos zamindars, no a los ryots. El ryot ha permanecido tan desvalido como siempre. Es un mero inquilino a voluntad. No sólo, pues, hay que reducir considerablemente el impuesto sobre la tierra, sino que todo el sistema de impuestos tiene que ser revisado de manera que el bien del ryot sea su primordial objeto. Pero el sistema británico parece haber sido concebido precisamente para aplastarlo. Hasta la sal que él necesita para vivir está gravada de modo que el peso gravita con más fuerza sobre él, si

sólo por la insensible imparcialidad de su gravamen. El impuesto parece aun más tiránico para los pobres cuando se recuerda que la sal es la sola cosa que ellos usan más que los ricos, individual y colectivamente. El impuesto sobre las bebidas y las drogas, es también el pobre quien lo paga. Él mina las bases de su salud y su moral. Se le defiende bajo el falso argumento de la libertad individual, pero en realidad es mantenido por sí mismo. La ingeniosidad de los autores de las reformas de 1919 transfirió este impuesto a la llamada parte responsable duarquía, a fin de cargar sobre ella el peso de la prohibición, haciéndola así desde el comienzo impotente para el bien. Si el infeliz ministro elimina esta renta, elimina también la educación, desde que en las circunstancias existentes no tiene otra fuente para reemplazar aquella renta. Si el peso de los impuestos ha aplastado al pobre, la destrucción de la industria central suplementaria, es decir, hilar con las manos, ha minado su capacidad para producir riqueza. La historia de la ruina de la India no es completa sin las obligaciones asumidas en su nombre. Mucho se ha dicho recientemente sobre esto en la prensa. Será el deber de una India libre someter todas las obligaciones a la más estricta investigación y repudiar las que sean juzgadas por un tribunal imparcial como injustas.

Las iniquidades mencionadas arriba son cometidas con el fin de mantener una administración extranjera, la más costosa del mundo, como puede demostrarse. El sueldo de usted, por ejemplo. Monta a más de Rs. 21,000 por mes, fuera de muchas otras adiciones indirectas. El Primer Ministro británico recibe £ 5,000 por año, es decir, más de Rs. 5,400 por mes a la rata actual de cambio. Usted está recibiendo más de Rs. 700 por día contra el promedio de la renta de India de menos de annas dos por día. El Primer Ministro recibe Rs. 180 por día contra el promedio de la renta de Inglaterra de cerca de Rs. 2 por día. Así usted está recibiendo mucho más de cinco mil veces el promedio de la renta de India. El Primer Ministro británico está recibiendo sólo noventa veces el promedio de la renta inglesa. Yo le pido a usted de rodillas que piense en este fenómeno. He tomado un ejemplo personal para comprobar una penosa verdad. Tengo demasiada alta consideración por usted como hombre para querer herir sus sentimientos. Yo sé que usted no necesita el sueldo que gana. Probablemente su sueldo íntegro es invertido en hacer caridad. Pero un sistema capaz de tales arreglos merece ser sumariamente abolido.

Una radical reducción de la tributación, depende, de consiguiente, de una reducción igualmente radical de los gastos de la administración. Esto significa una transformación del plan de gobierno. Esta transformación es imposible sin independencia. De aquí, en mi opinión, la espontánea demostración del 26 de enero, en la que centenares de millares de aldeanos instintivamente tomaron parte. Para ellos la independencia significa liberación del peso matador.

Ninguno de los grandes partidos políticos de Inglaterra, me parece, está preparado para renunciar a los despojos de la India, de los cuales Inglaterra disfruta día tras día, a menudo contra la oposición unánime de la opinión indígena. Sin embargo, si la India ha de vivir como nación, si la muerte lenta de su pueblo por hambre ha de cesar, un remedio ha de encontrarse para alivio inmediato. La proyectada conferencia no es ciertamente el remedio. No es cuestión de convencimiento por argumentos. La cuestión se resuelve en una cuestión de igualar fuerzas. Convicción o no convicción, Gran Bretaña defenderá su comercio y sus intereses en India con todas las fuerzas a su disposición. India debe en consecuencia desarrollar fuerza suficiente para libertarse de ese abrazo mortal.

En causa común que, aunque desorganizado, y por el momento insignificante, puede ser que el partido de la violencia gane terreno y se haga

sentir. Su fin es el mismo que el mío. Pero estoy convencido de que no puede alcanzar el deseado alivio para las multitudes que sufren en silencio. Y mi convicción es cada vez más profunda de que nada sino genuina no violencia puede detener la violencia organizada del Gobierno británico. Muchos creen que no violencia es una fuerza activa. Mi experiencia, aunque indudablemente limitada, muestra que la no violencia puede ser una fuerza intensamente activa. Es mi propósito poner esta fuerza en movimiento contra la violencia organizada del dominio británico y contra la no organizada fuerza violenta del creciente partido de la violencia. Permanecer indiferente sería dar rienda a ambas fuerzas. Teniendo una fe ciega e inmovible en la eficacia de la no violencia, como yo la conozco, sería pecado de mi parte esperar más.

Esta no violencia será expresada en forma de desobediencia civil, limitada por el momento a los residentes del Stayagraba Askram, pero destinada a abarcar a todos los que decidan unirse al movimiento con sus obvias limitaciones.

Yo sé que al lanzarme a la no violencia desafío lo que puede justamente llamarse una aventura insensata. Pero los triunfos de la verdad jamás se han alcanzado sin riesgos, a menudo del más grave carácter. La conversión de una nación que consciente o inconscientemente ha explotado a otra mucho más numerosa, mucho más antigua y no menos cultivada que ella misma, vale toda clase de riesgos.

Deliberadamente he usado la palabra conversión. Pues mi ambición es nada menos que convertir al pueblo británico por medio de la no violencia y hacerle ver así el mal que ha hecho a la India. Yo no trato de hacer daño a su pueblo. Yo quiero servirlo aun cuando quiero servir a mi propio pueblo. Yo lo serví hasta 1919 ciegamente. Pero cuando abrí los ojos y concebí la no cooperación, el objeto fue todavía servirlos. Yo hice uso de la misma arma que con toda mi humildad he usado con éxito contra los más queridos miembros de mi familia. Si yo amo a su pueblo tanto como al mío no podré ocultarlo por mucho tiempo. Ellos lo reconocerán como los miembros de mi familia lo reconocieron después de haberlo probado por varios años. Si el pueblo me sigue como lo espero, los sufrimientos que padecerá, si la nación británica no vuelve atrás sus pasos, serán bastantes para conmover a los corazones más endurecidos.

El plan de la desobediencia civil será combatir los males que he mencionado. Si queremos romper la conexión con Inglaterra es por tales males. Cuando éstos sean suprimidos el camino será más fácil. Las negociaciones amistosas podrán comenzar entonces. Si el comercio británico con India es depurado de codicia, no habrá dificultad en reconocer nuestra independencia. Respetuosamente lo invito a usted, pues, a preparar el terreno para la inmediata abolición de tales males, haciendo así posible una verdadera conferencia entre iguales, interesada sólo en promover el bien común de la humanidad por el voluntario compañerismo; y a formular los términos de nuestra ayuda y comercio igualmente convenientes para todos. Usted ha innecesariamente acentuado los problemas comunales que desgraciadamente afectan esta tierra. Importantes como son sin duda en la consideración de cualquier programa de gobierno, tienen poca relación con los problemas mayores que están por encima de las comunidades y que las afectan a todas igualmente. Pero si Ud. no encuentra el medio de curar estos males y mi carta no llega a su corazón, el día 11 de este mes procederé, con los colaboradores del Askram que pueda tomar, a irrespetar las disposiciones de las leyes sobre la sal. Yo considero este impuesto como el más inicuo de todos desde el punto de vista de los pobres. Como el movimiento de independencia es esencialmente para los más pobres de la tierra, el comienzo se hará con este mal. La sorpresa es que nos hayamos sometido a tan cruel monopolio por tanto tiempo. Está por

DR. HERDOCIA
Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

sujeto al alcance de usted frustrar mi designio encarcelándome. Yo espero que habrá decenas de millares dispuestos, de una manera disciplinada, a continuar la obra después de mí, y exponerse en la desobediencia de las leyes de la sal a las penas de una legislación que nunca debió deshonrar los estatutos.

No deseo causarle a usted innecesario embarazo, o ninguno en absoluto, hasta donde yo pueda evitarlo. Si usted cree que hay alguna substancia en mi carta y quiere discutir estas cuestiones conmigo, y si para este fin usted deseara que yo suspendiera la publicación de esta carta, con gusto me abstendré al recibir un telegrama de usted pronto después que ésta llegue a sus manos.

Esta carta no tiene de ninguna manera la intención de una amenaza. Es un simple y sagrado deber de un resistidor civil. En consecuencia encargo especialmente de su entrega a un joven inglés amigo que cree en la causa de India y en la no violencia y a quien la Providencia parece haberme enviado con este objeto.

Soy de usted sincero amigo

M. K. GANDHI

Respuesta del Virrey

Estimado Mr. Gandhi:

Su Excelencia el Virrey me encarga avisarle recibo de su carta del 2 de marzo. Él lamenta saber que usted se propone una línea de acción clara-

mente destinada a ocasionar violación de la ley y peligro para la paz pública.

De usted sinceramente

G. CUNNINGHAM
Secretario Privado

Ultima palabra de Gandhi

El lector conoce esta respuesta. Observará también que ella da por admitido el punto y si más justificación se necesitare esta estereotipada respuesta la proporciona. De rodillas pedí pan y he recibido en cambio piedras.

Estaba en la facultad del Virrey desarmarme libertando la sal de los pobres, cuyo impuesto les cuesta cinco annas por año o cerca de tres días de ingresos. Yo no sé de nadie fuera de la India que pague al Estado Rs. 3 por año, si gana Rs. 360 durante ese período. Estaba en la facultad del Virrey hacer muchas otras cosas en lugar de la respuesta usual. Pero el tiempo no ha llegado todavía. Él representa una nación que no cede fácilmente, que no se arrepiente fácilmente. Ruegos no la convencen. A la fuerza física presta atención con prontitud. Puede presenciar con reprimido aliento una lucha de boxeo por horas sin fatiga. Puede volverse loca ante una partida de balompié en la que haya huesos rotos. Se extasia oyendo sangrientas narraciones de guerra. Oirá también el sufrimiento mudo y sin resistencia. No renunciará a los millones que anualmente extrae de la India en respuesta a ningún argumento, no importa cuán convincente. La respuesta del Virrey no me sorprende.

Pero yo sé que el gravamen sobre la sal tiene que desaparecer y muchas otras cosas con él, si mi carta dice lo que dice. Sólo el tiempo puede probar esto.

La respuesta dice que yo me propongo una línea de acción claramente calculada para provocar violación de la ley y peligro para la paz pública. A pesar de los bosques de libros con reglas y regulaciones, la sola ley que la nación conoce es la voluntad de los administradores británicos; la sola paz pública que la nación conoce es la paz de una prisión pública. India es una inmensa prisión. Yo repudio esta ley y considero como un deber sagrado romper la lúgubre monotonía de la paz compulsiva que está sofocando el corazón de la nación por falta de libre expresión.

Estampas

Las mujeres y "las cosas de la patria"

(Envío del autor)

En la vida de Marcio narrada por Plutarco, hay un suceso lleno de sentido profundo para quien, atento a las libertades de su patria, busque en todos los horizontes inspiración para la defensa. Marcio va a castigar severamente a Roma y ha acampado en sus vecindades capitaneando a los Volscos. Las mujeres de Roma se encaminan a casa de la madre de Marcio y le piden que intervenga con su hijo. Al exhortarla mencionan a Jupiter como la divinidad que les infundió aquel impulso. La madre responde conmovida y tiene esta expresión solemne: «Mas con todo, nuestro mayor desconsuelo es que las cosas de la patria hayan venido a tan triste estado que haya tenido que poner en nosotras su esperanza».

Profundo es el sentido, porque afirma el principio de que los intereses vitales de la patria no admiten en su custodia la diferencia entre hombres y mujeres.

Únicamente hay almas con idénticos derechos y responsabilidades. La unidad en la defensa es esencial. Si el hombre aspira a ser sólo él quien guíe y se sacrifique, en los grandes acontecimientos percibirá la ausencia de una fuerza que crea un vacío peligroso. Lo que Plutarco llama «las cosas de la patria» no puede estar reservado a las mujeres para la hora del naufragio. Entran desorientadas y el equilibrio que faltó no lo suplirán con saber que todo gobierno superior ha menguado en grado extremo. El pulso a los sucesos nacionales deben tomarlo día a día y así el torrente que los vivifica no les será extraño. El mal grande es el desconocimiento de lo que constituye una patria por la subordinación de sus intereses exclusivamente a los hombres. No en todos momentos aciertan ellos.

Las mujeres de la India han penetrado bien en la unidad de la lucha por

«las cosas de la patria». Hacia ellas hay que dirigir el pensamiento reflexivo cuando se lucha en medios conmovidos por el avance de aparatos de esclavitud. El imperio las teme. ¿Qué poderes advina en ellas esa omnipotencia secular? No se alarma porque hayan respondido con devoción a la voz terrible de Mahatma Gandhi. No es el proselitismo lo que al Imperio preocupa. De seguro lo fomentaría si su astucia comprendiera que el único vínculo de las mujeres con «las cosas de la patria» lo procuraba Gandhi. El imperialismo es sabio y está interesado en alentar en todos los pueblos sojuzgados, o que pretende sojuzgar, el culto por las cosas sin sentido creador. Sabe que mientras tales pueblos tengan un himno que cantar en sus fiestas escolares, una bandera que subir al asta del calendario nacional, una Constitución que empastar en piel de armiño, y unos héroes a quienes levantar monumentos y lucir en sellos de correo, su penetración irá fortaleciéndose sin las perturbaciones escandalosas del nativo. Porque para el imperialismo el nativo que defiende la tierra y las aguas y el espacio de la esclavitud de su expansión, constituye un estorbo. Su táctica es entonces presentarlo como un enemigo de la tradición de paz y de respeto a las leyes. Está destruyendo los fundamentos de la nación, dice el Imperialismo. Y los pueblos deben vivir de su tradición gloriosa, que es la que le da respeto ante el mundo y encauza las fuerzas de la civilización que espera siempre un punto del universo hacia donde regarse. El capital organizado es el precursor de esa civilización. De modo que si el nativo se revela contra ese capital, atenta contra la civilización y los pueblos que aman su Constitución matusalénica y rinden culto a sus héroes y quieren su himno y su bandera, deben despreciar las actitudes de esos perturbadores. El Imperialismo es sabio y nos domina con el halago asociándose a todo lo que no tiene virtud creadora, porque él lo ha sumido en una piadosa individualidad. Él himno bien inspirado puede invocar con majestad el espacio para proclamarlo limpio y libre, pero el Imperialismo sabe que no obstante esa aspiración, él lo podrá cruzar de aviones y cerrarlo a toda otra nave que no zumbe su dominio. El nativo no se dará cuenta mientras él no le estorbe el canto o la música en días de solemnidad.

En los países desorganizados, sin cultura, es en donde el Imperialismo puede exterminar mejor al nativo que él considera estorbo. La India no está en esa condición. Tampoco Gandhi es un héroe sin sentido creador. Perdida esta batalla nacionalista, el Imperio, con el transcurso de los años, no podría dar a la India la figura de Gandhi como entretenimiento pueril. Gandhi es un producto de la cultura de ese pueblo y la lucha que sostiene contra el Imperio tiene el arraigo en el corazón de esa cultura. Las mujeres no lo siguen por espíritu de proselitismo. Esto lo entiende el Imperio cuando teme la fuerza de las mujeres en la desobediencia civil. Ellas defienden «las cosas de la patria»

entre las cuales está esa tan grande y resplandeciente que es la cultura. Han asociado sus aspiraciones a la cultura y por esta dan la batalla contra la dominación esclavizante.

Son ejemplares las mujeres de la India, porque constituyen un poder contra todos los imperialismos regados por los hemisferios. Es preciso que los pueblos se enteren de cómo luchan y de las capacidades que han logrado adquirir por la disciplina en la comprensión de lo que es una patria. Conocen y sienten de la misma manera que los hombres «las cosas de la patria» y se empeñan en que nada las mengüe. No son espectadoras de un drama en donde los personajes son sólo hombres. Saben que contra el Imperio no hay que aventurar sectores aislados porque bufaría arrollándolos en su destrucción. Cogen el gobierno de los problemas y se los trastornan al Imperio hasta hacerlo vacilar. De ahí que Gandhi pueda afirmarle rotundamente al Virrey Irwin: «Sé que en sus manos está frustrar mi designio arrestándome. Espero que haya millares listos, en una forma disciplinada, a seguir la tarea después de mí». Conoce el luchador visionario cuánto es el poder de las mujeres cuán hondamente ha penetrado en sus conciencias el sentimiento de una patria con una cultura propia. Ellas son capaces de afrontar el sacrificio en una forma pura.

La virtud del sacrificio no parece estar arraigada en los pueblos. Quién sabe si la ausencia de las mujeres, el carecer los valores nacionales de su influencia, de una influencia creadora como la que infunden las mujeres de la India, sea la causa de ese desvanecimiento. Gandhi ha podido ver el resplandor de esa aurora naciendo de cara al Imperio. Con

él alumbrando la desobediencia civil para que la bayoneta no la frustré.

¿No es una enseñanza para nuestros pueblos tan asediados por la codicia del Norte? Por acá no se nota ni remotamente el interés de las mujeres por «las cosas de la patria», de todas las patrias desorganizadas y llenas de nativos halagados con la tradición de paz y de respeto a la Constitución. El suceso narrado por Plutarco sigue repitiéndose al pie de la letra. Las mujeres se dan cuenta repetidas veces de que el gobierno austero y visionario ha venido a triste estado, pero prestada la ayuda que les fué solicitada, siguen en la subordinación y la indiferencia por «las cosas de la patria». ¿Qué hay como realidad de ese estado? Contrastando con las mujeres de la India lo que destaca es una inferioridad de mucho volumen. Allá se preparan las mujeres el espíritu y la inteligencia, no ambicionando la gloriola, no siguiendo el camino de los hombres, no tratando de desplazarlos, sino obedeciendo los impulsos naturales de sus almas que las obligan a manifestarse con sentido creador. Muchas en la lucha actual contra el Imperio, buscan su puesto cerca de Gandhi, otras se alejan y asumen el gobierno de problemas educacionales o económicos, pero todas producen resultados que no varían en nada la unidad de la lucha que está redimiendo la patria de la esclavitud. Un pueblo inspirado por una unión de espíritus activos y visionarios tiene que abrirse el espacio de la libertad.

Y nosotros que lo tenemos abierto, pero amenazado, debemos aspirar a vivir como ese pueblo para que se perfilen hombres y mujeres con idénticos derechos y responsabilidades en la custodia de «las cosas de la patria».

Juan del Camino

Cartago y julio de 1930.

Acerca del Congreso Internacional de Panamá

= De la obra *Cartas de Bolívar. 1825-1826-1827*. Notas de R. Blanco-Fombona. Editorial AMÉRICA. Madrid.=

El 7 de diciembre de 1824 entró Bolívar en Lima. Llegaba de las riberas del Apurímac donde había dejado el ejército bajo la dirección de Sucre. Y esa misma tarde del 7 de diciembre, antevíspera de Ayacucho, dando por segura la victoria de América, invitaba definitivamente a las naciones al Congreso de Panamá.

«Después de quince años,—escribió—de sacrificios consagrados a la libertad de América por obtener el sistema de garantías que, en paz y en guerra, sea el escudo de nuestro destino, es tiempo ya que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las Repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos. Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran Cuerpo político pertenece al ejercicio de una Autoridad sublime, que dirija la política de nuestros gobiernos, cuya influencia mantenga la uniformidad de sus principios y cuyo solo nombre calme nuestras tempestades. Tan respetable Autoridad no puede existir sino en una Asamblea de Plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras Repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español».

«Con respecto al tiempo de la instalación de la Asamblea,—dice más adelante—me atrevo a pensar que ninguna dificultad puede oponerse a su realización en el término de seis meses...»

«Si el mundo,—agrega,—hubiera de elegir su capital, el Istmo de Panamá parece el punto indicado para este augusto destino, colocado como está en el Centro del globo, viendo por una parte al Asia y por la otra al África y la Europa».

«El día que nuestros Plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia de América una época inmortal. Cuando después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro Derecho público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los protocolos del Istmo. En ellos se encontrará el plan de las primeras alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el Universo. ¿Qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?...»

Bolívar, como se advierte con toda claridad,—y como en otros documentos se comprueba—tenía en mientes la creación de un Congreso internacional americano que organizase con los nuevos Estados un Cuerpo político. Su idea fundamental y trascendente fue desvirtuada por incompreensión

del vicepresidente de Colombia, general Santander. Santander creyó, quizás, que se trataba de un simple Congreso como los reunidos en Europa hasta entonces, para el arreglo de algunos asuntos concretos de carácter internacional. Creyó tal vez que sería un honor para las recién nacidas Repúblicas que concurriesen a ese Congreso los Estados Unidos y los pueblos liberales de Europa. Y se permitió invitar a Estados Unidos, Inglaterra y Holanda. Santander quedó muy contento; pero el pensamiento de Bolívar quedó desvirtuado.

Entre las materias de que iba a ocuparse el Congreso se incluían la de alianzas continentales y la de estatuir sobre la suerte futura de Cuba y Puerto Rico, que Bolívar se proponía independizar por las armas. Cuanto a lo primero, los Estados Unidos temían y combatían las ideas del Libertador, y su proyecto de crear una gran nación o de solidarizar los pueblos de América unos con otros para su futura defensa y desarrollo. Los Estados Unidos deseaban en Hispano-América las subdivisiones ahora existentes y que cada Estado se defendiese de sus enemigos por sí solo. En un Mensaje al Congreso Norteamericano, el entonces Presidente de los Estados Unidos, Mr. Adams, dijo bien paladinamente: "Un arreglo entre todas las partes representadas en esa Reunión de que cada una se defenderá por sus propios medios contra el establecimiento de cualquier futura colonización europea dentro de sus fronteras, puede ser aceptable".

Cuanto a la liberación de Cuba y Puerto Rico, los Estados Unidos se opusieron rotundamente. La misma oficiosidad de Clay ante España, tratando de que nos reconociese como naciones y entrase en amistad con nosotros ¿qué fue, como se ha reconocido, sino el deseo de imposibilitar en Colombia y en Méjico las expediciones contra Puerto Rico y Cuba? Por último, se opusieron rotundamente al proyecto libertador de Bolívar. El Presidente Adams opinaba que Cuba era un manzana que debía caer en el regazo de los Estados Unidos. "Cuba, dijo, una vez separada de España por la fuerza, será incapaz de sostenerse por sí misma y no podrá hacer otra cosa que gravitar hacia la Unión Norte-Americana". Entretanto no quisieron que fuera libre. Tampoco convenían en la libertad de los negros, que era otro punto de los que iba a resolver la Asamblea de Panamá.

Santander, inmiscuyéndolos en nuestra existencia nacional, probó que su visión, muy clara en casos cercanos y concretos, y para las intrigas de la politiquería, no penetraba lo porvenir; y que una cosa es tener talento limitado como él tenía y otra cosa es ser un genio de alcance telescópico como el Libertador.

El Congreso de Panamá se instaló por fin, en la ciudad de donde toma su nombre, el 22 de junio de 1826, a las once de la mañana.

Constituía aquella Asamblea una cosa jamás vista hasta entonces. Era el de Panamá el primer Congreso de Naciones que se reunía; bien distinto de los Congresos de Plenipotenciarios representantes de príncipes. Este Congreso era convocado y se reunía no para acogotar países o principios liberales sino para constituir en forma definitiva Pueblos libres, para proclamar un nuevo Derecho público, el derecho americano, entre cuyas bases principales, radicalmente distintas a las de Europa, había señalado el Libertador el Arbitraje internacional, cuyo creador práctico fue Bolívar: Bolívar, en efecto, desde 1822 celebró tratados internacionales reconociendo el Arbitraje como obligatorio.

Concurrieron Perú, Colombia, Guatemala y Méjico, de entre los pueblos de América; de Europa, los dos pueblos comerciales y liberales: Inglaterra y Holanda, si bien los representantes de estos países no tomarían parte, obedientes a sus instrucciones, en ninguna discusión.

Ningún país de América se negó a concurrir; pero de dos comisionados que enviaron los Estados Unidos, uno murió en Cartagena y el otro llegó ya disuelto el Congreso; los de Bolivia no recibieron a tiempo sus credenciales; los del Brasil no fueron nombrados con oportunidad. Chile estaba a la sazón en plena anarquía y no pudo concurrir. Respecto de la Argentina, el Ejecutivo presentó al Congreso un proyecto en que se admitía la invitación, pero en que los diputados debían hacer cierta exposición de principios que prueban los temores de aquel gobierno.

El Congreso negó el proyecto y votó la elección de Diputados argentinos, pura y simplemente, al Congreso de Panamá. El gobierno imperante, aconsejado por Rivadavia, eludió el compromiso.

Los Hispano-Americanos no supieron servirse del instrumento que se ponía en sus manos; no concurrieron sin recelo a los Congresos internacionales de su raza, para decidir de su destino. Decían algunos que Panamá obedecía a un proyecto cesáreo de Bolívar.

Un siglo después corren, alegres y confiados, a los Congresos pan-americanos de los Yanquis en los que Washington se reserva la batuta de director de orquesta, el látigo del domador de fieras y la parte mejorcita en las raciones, su parte de león que, en este caso, recordando su emblemático pájaro de rapiña, puede llamarse la parte del buitре. Y somos tan infelices que un hispano-americano, Santander, resulta el fundador del pan-americanismo y de los Congresos pan-americanos.

El 8 de octubre de 1826 decía el *Journal des Débats*, refiriéndose a la fecha en que se inauguró el Congreso de Panamá: "*Ce jour peut-etre nommé le jour de l'Amérique*".

Y el célebre de Pradt en una obra escrita al nuevo anuncio de aquella Asamblea, dice con su verbo apasionado y comunicativo:

"*Un Congrès en Amérique! Un Congrès de Peuples! Chacun a donc son tour! Un Congrès pour mettre fin a une guerre de l'Europe contre l'Amérique, et pour fixer les droits d'une portion du globe envers ses autres parties! Ciel, dans quel temps vivons-nous! Et en comparaison de tant de nouveautés et de grandeurs, que devient le reste de l'histoire, meme celle des anciens jours?*" (De Pradt: *Congrès de Panama*, pág. I—París. 1825).

Así, con ese cálido entusiasmo, y penetrando la importancia que tenía, saludaba al Congreso de Panamá uno de los hombres más brillantes y conocidos de la época.

Pero los americanos no comprendimos abnegadamente el Congreso de Panamá, el Congreso de Hispano-América, el Congreso que pudo constituirnos en federación o unidad internacional de mucho respeto; y ahora sentimos sobre nuestros amenazados cuellos la espada de doble filo de la doctrina de Monroe.

No quisimos nuestro Congreso de América, el Congreso de Panamá, y hoy nos vemos reducidos a mendigar un puesto en la Conferencia de La Haya, pues Europa, viéndonos con el más merecido desprecio ni siquiera nos invitó (*). No quisimos estatuir de mancomún nuestro derecho público en Panamá, y hoy nos vemos esclavos del derecho público exterior, de naturaleza especial, y para uso exclusivo con las Naciones de Hispano-América, que la Europa ha creado, distinto del que rige a los europeos entre sí.

Bolívar quería, como se sabe, la Confederación política y militar de los nuevos Estados. ¿Era quimérico el pensamiento boliviano? Puede contestarse con otras preguntas. ¿No existieron el Imperio de Roma y el de Carlos V? ¿No existe el de Inglaterra? ¿Y no los formaron pueblos de sangre, costumbres, lenguas y religiones diferentes, en diferentes latitudes del planeta y sin un interés común? ¿Qué mucho, pues, que la federación de Estados americanos se hubiera llevado a término? Se dice que hubiera sido un país demasiado extenso para un solo gobierno. Pero se olvida que durante trescientos años lo gobernó el poder español. Rusia, el Brasil, los Estados Unidos, ¿no son también demasiado vastos? La generación que sucediese a la creadora de tan vasta, rica y formidable potencia, orgullosa de esa admirable patria, ¿no habría sido más fuerte en voluntad para sostenerla que cuantos intereses la combatieran? Pensamos, en descargo de nuestros padres, que creyeron obrar el bien y que, antiguos colonos de España y hombres de campañario, mal podían calzar las botas de siete leguas con que andaba el Libertador.

R. Blanco-Fombona

(*) Se nos acaba de excluir, asimismo, de la Conferencia de Génova (1922).

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente

Las mujeres hindús que respaldan a Mahatma Gandhi

= Arreglo de un artículo del *Times* de Nueva York =

Muy pocos son los que se dan cuenta exacta de la importancia que tiene la mujer en el estado de cosas de la India. Ella es, como si dijéramos, su nervio.

La mente occidental parece estar influenciada por el estado civil inferior del hindú, o por conclusiones enteramente falsas acerca de la condición religiosa de la mujer del *Moslem*. Más aún, son muy pocos los europeos que han tenido el privilegio de ser admitidos en la intimidad de un hogar hindú, por lo que no les es posible formarse un juicio exacto sobre el particular.

Pero cuando Gandhi recurre a las mujeres de la India, es porque está consciente de la fuerza de esta influencia oculta.

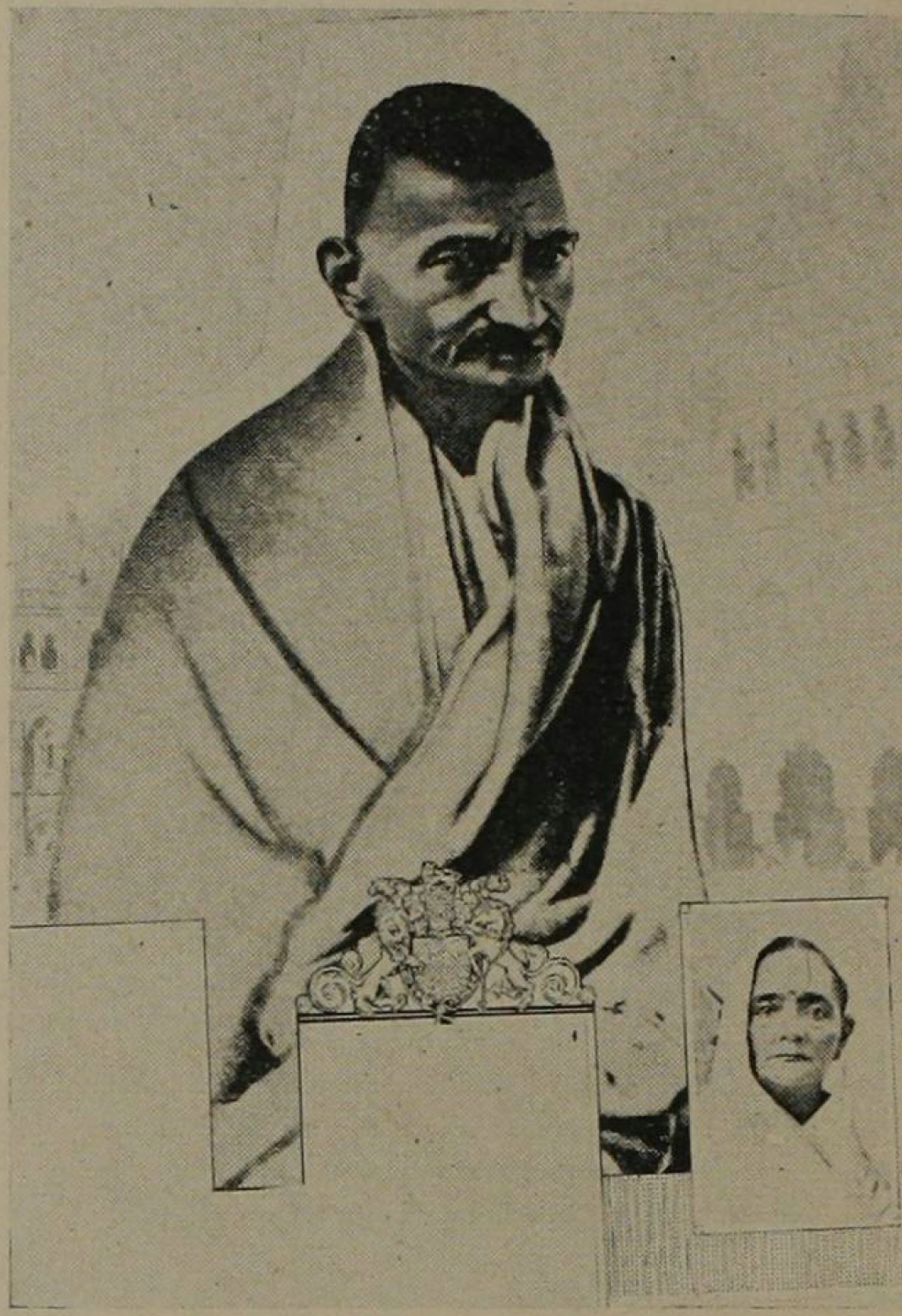
Cuando solicita de las mujeres que resguarden las ventas de licor, él sabe que hace un llamamiento al cual ninguna mujer de la India puede negarse, pues el alcohol es tan mortal para el hindú como lo es el opio para los occidentales, y la mujer hindú ha llegado a asociar la bebida con la idea de occidente, al mismo tiempo que odia los efectos que produce en los hombres de oriente.

Entre los discípulos inmediatos de Gandhi, su «círculo íntimo» como él les llama, ha habido siempre un grupo de mujeres.

Ahí está, por ejemplo, Miss Petit, perteneciente a una familia de rango en Bombay, quien abandonó la opulencia de su hogar por seguir a Gandhi. Con frecuencia se les ve juntos. Está también la famosa Miss Slade-Mirabai. *Mirabai* se llamaba el devoto más ferviente de Shri Krisma, que rehusando comer y beber, permanecía todo el tiempo en el templo al pie de la imagen, hasta que murió, podría decirse literalmente, de amor. La devoción ardiente de Miss Slade, por Gandhi, le ha valido este sobrenombre.

Miss Slade es una de esas mujeres que buscan en la India la satisfacción espiritual que no han podido encontrar en el mundo de occidente. Para tales europeos Gandhi es una figura ideal, porque él responde exactamente a lo que el occidental cree que debe ser un hindú místico, y que encuentra completamente comprensible en la luz de su maestro Tolstoy. Cuando Miss Slade le escribió a Gandhi pidiéndole permiso para afiliarse a su círculo él le impuso un año de prueba, después del cual y cuando ella llegó a la India, él la obligó aún a la más severa disciplina, haciéndola ejecutar los trabajos más sucios del *ashram*. Cuando se le sugirió que Miss Slade era una mujer muy bella para ser admitida en el *ashram*, la hizo cortarse el cabello a rapé y llevar el traje de campesina pobre.

Por ser una inteligencia políglota, Miss Slade es de un gran valor para Gandhi, como su secretaria. Ella tiene



Gandhi y su noble esposa

a cargo su correspondencia extranjera. Esta mujer avanzada es, como si dijéramos, «el trofeo de guerra» de Gandhi, que demuestra la influencia que éste tiene en occidente.

Pero nadie puede oír la voz aguda y agradable de Miss Slade cuando explica cómo Gandhi «es el segundo Cristo a cuya cuna vendrá un día el mundo entero en peregrinación», sin darse cuenta de que es una fanática, cuyo juicio está nublado por sus emociones.

Mrs. Sarojini Naidu, que ha tomado el lugar de Gandhi como jefe en la campaña contra el impuesto de sal, es un tipo en todo diferente.

Expresidente del partido del Congreso, nunca ha figurado entre los devotos del *ashram*. Su amistad con Gandhi ha sido la de co-miembro del Congreso y la de compañeros de trabajo.

En su juventud, Sarojini, que entonces se llamaba Chattopaddya, prometía ser una brillante poetisa. Lo mismo que Tagore, se ha dejado influenciar profundamente por la educación occidental; tanto que escribió en inglés porque no sabía ninguna lengua hindú lo bastante bien para escribir en ella. Algún tiempo después de su matrimonio con el Mayor Naidu, médico distinguido, abandonó su hogar y sus tres hijos para responder al llamado del nacionalismo.

Políticamente hablando, Mrs. Naidu es inteligentísima. Elocuente, aguda, con un poder magnético que subyuga; entendida en todos los secretos de «tribuna», lo que le permite sostener el interés de un mitin desde el principio al fin. Es tan encantadora personal-

mente, que tanto los ingleses como los hindús, dicen de ella: «Cuando la Sarojini habla uno sabe perfectamente que le está mintiendo, pero no puede uno dejar de escucharla y de sentirse como hechizado cerca de ella».

La labor de Sarojini se realiza únicamente entre hombres, pues tiene muy poca influencia entre las mujeres hindús, quienes no le perdonan lo que ellas llaman deserción de su familia. Es una lástima que Sarojini Naidu, en vez de un personaje político, no haya sido una poetisa!

Kamaladevi Chattopaddya, que acaba de ser metida a la cárcel por seis meses, es poco conocida en occidente, pero llegará a ser elemento poderoso en la India. Su juventud fué arruinada por el trágico matrimonio en la niñez. Viuda muy joven, se burló de todo el hinduismo, volviéndose a casar. Su segundo esposo es el bien dotado hermano de Mrs. Naidu. Durante algún tiempo Kamaladevi ayudó a su esposo en su intento de revivir el arte dramático hindú. Durante los tres primeros años de la Conferencia de *Reforma Educativa de mujeres de toda la India*, ella fué su secretaria y organizadora, viajando de un extremo a otro de la India, en su campaña propagandista.

Fuó en realidad la influencia de Kamaladevi la que hizo que la Conferencia de toda la India se decidiera a incluir en su programa una reforma social tanto como educacional.

Tranquila, reservada,—muy rara vez hace discursos,—de mirada siempre melancólica, la Kamaladevi es un extraño personaje. En su juventud fué muy hermosa, como lo son casi todas las mujeres del Sur de la India. Su espíritu es el de una fanática revolucionaria. «Si la actitud del hombre hacia la mujer ha de cambiarse,—escribió una vez a una amiga,—la iniciativa debe salir de la mujer. No debemos pensar por más tiempo en reformas sino en revolución. La mujer tiene que ser mentalmente independiente antes que económicamente. La mujer debe aprender a rebelarse, y a pelear, y si necesario es, abandonar el hogar, y declararse en favor de un principio que juzga bueno. Todo esto implica una enorme revolución... He notado con placer cuán ávidamente se están absorbiendo estas ideas. Así, vivamos, trabajemos y muramos por la revolución».

Con esta Kamaladevi tan subversiva, no es de alarmarse que los ingleses hayan preferido verla en la cárcel...

Y la señora de Gandhi, ¿qué piensa de todo esto? Ella es uno de los enigmas de la India. Fiel, silenciosa, casi incolora, es la perfecta esposa hindú que rinde culto a su esposo. Donde quiera que Gandhi va ella le sigue, viendo por su salud, especialmente por sus alimentos, pues Gandhi tiene un estómago muy delicado. Pero ella nunca dice nada.

(Pasa a la Pág. 28)

Tomás G. Masaryk, el Presidente de Checoeslovakia

(Envío del autor.)

El estatuto fundamental de la joven república Checoeslovakia dictado el 29 de febrero de 1920, limita a siete años el período presidencial y establece que ningún ciudadano puede ser reelecto para un tercer período mientras no hayan transcurrido siete años a contar del día en que el presidente agote su turno de gobernante. Sin embargo, esta restricción no reza con el primer presidente electo, así lo dice claramente el mismo estatuto constitucional. Este primer presidente electo es el ciudadano Tomás Garrigue Masaryk; y así, se tiene que el ciudadano Masaryk desempeña en estos momentos un tercero y consecutivo turno presidencial en la república de los checos.

Desde luego, estas prerrogativas dentro del sistema democrático republicano resultan odiosas, tanto por la suerte de privilegio que establecen en favor de una determinada persona, cuanto porque lesionan el espíritu de alternabilidad, soplo vivicante que alienta a la república como sistema de gobierno y a las instituciones sobre las cuales el sistema se asienta.

No lo han creído así los legisladores de la floreciente república encargados de echar las bases de la misma; y sin violentar la constitución, el parlamento elector llamó una vez más al ciudadano Masaryk a continuar en la presidencia durante un tercer período de gobierno. ¿Y qué clase de gobierno realiza el ciudadano presidente Masaryk? Uno muy sencillo por cierto: —«En la democracia—declara este presidente— cada voz debe ser oída y todo derecho definido.» Y agrega: —«La democracia concebida como un plan de cooperación tolerante, acepta todo aquello que es bueno, venga de donde venga». He ahí el programa o itinerario del hombre de gobierno.

No hay que perder de vista que detrás del gobernante está el educador. Es la talla más saliente de Masaryk. Oigámosle: «Son las pequeñas cosas las que educan y dejan una impresión profunda». A este propósito refiere algo de su profesor de Historia en el gimnasio; cuenta que en las lecciones, la estatura del profesor crecía desmesuradamente al hablar de los romanos y de su valor; de tal modo el profesor se entusiasmaba con sus héroes que daba él mismo la idea del valor personificado. Sin embargo, un día que el inspector de escuelas visitaba el gimnasio, el bravo profesor se rebaja ante él hasta la adulación servil.—«Ví a través de él, dice, y se desvaneció ignominiosamente de mi admiración, pero no antes de haberme enseñado que las acciones valen más que las palabras». Piensa que en las escuelas se enseñan muchas cosas malas e inútiles, y que los conocimientos se pueden adquirir en cualquier parte; pero que en todo caso, lo metódico es lo mejor y que una buena enseñanza supera al autoaprendizaje.

Oigámosle hablar en 1928 a los niños



de Praga: «Un buen presidente vale tanto como un buen trabajador; pero en cualquier cosa que vosotros hagáis ya sea como labradores, artesanos, artífices, maestros, escritores, etc., trabajad fuerte y con honradez. Y que cuando que haya que castigar, sea sólo por falta de honestidad en el trabajo». «Si nosotros, como se nos ha enseñado, debemos amar a nuestro prójimo, que sea con nuestro trabajo y no con palabras». Luego a unos estudiantes: «Aquí entre vosotros quizá esté un futuro presidente de la república: vos, futuro presidente de la república, miraréis a vuestros conciudadanos y al mundo entero a la cara, sin miedo. Luego vos cumpliréis honradamente nuestros grandes ideales, los ideales de nuestra Historia. Dentro de treinta o cuarenta años, vos, nuestro querido presidente, hablaréis en este mismo lugar a los niños y a la juventud; les diréis entonces: Hace años prometimos al primer presidente, aquí presente entonces, que nosotros en todo momento seríamos guiados por el lema que nos legaron nuestros mayores y que ondula sobre el Castillo en los colores de nuestra bandera: **Conquistadores verdaderos**. Oíd como palpita, como susurra esa bandera; cómo habla. Guardadla y trasmitidla limpia, a los que os hayan de suceder».

Filósofo, afirma en su libro *El suicidio como aparición social*, escrito en 1878, que el suicidio y la manía suicida son el resultado de la educación superficial, privada del vínculo de la tierra. Hace falta una nueva religión, dice, la ciencia en unión con una nueva fé sin mística, una fé experimental. Y en esa concepción de las cosas, dicha así con sencillez,

aparece en síntesis todo un vasto programa de educación lleno de sugerencias, concreto y fácil. La tierra, ¿pero qué poder tiene el contacto con la tierra sobre el espíritu, sobre las potencias del espíritu? ¿Influye acaso en el pensamiento que descubre horizontes a la voluntad? ¿Influye en la voluntad que limpia de malezas el sendero que con destino a su meta va siguiendo la idea como creación del pensamiento? ¿Influye quizás ese contacto leal y permanente con la tierra sobre el corazón, llama en la cual las ideas encuentran el calor vital que necesitan en su marcha ascendente hacia su concreción en el hecho? Es esa la tesis que sustenta el filósofo Masaryk, el profesor, el presidente, el maestro que ha sabido encontrar el camino que lleva a los corazones, con una autoridad innata en él y con su sello característico de cordialidad.

En cierta ocasión los estudiantes checos en desavenencia con los madgyares trataban de irse a los puños, estimulados por los austriacos, y llamaron a Masaryk esperando que los alentaría en la contienda. «No, les dijo; mi consejo, muchachos, es que volvais a vuestro cuarto y a vuestros estudios. Estas luchas no os traerán sino molestias. Nosotros los checos podemos conquistar nuestra independencia únicamente a través de la educación. Y para eso es para lo que estamos aquí. No permitáis que nadie os ponga la tentación de descuidar u olvidar esto». Así hablé a los estudiantes de la Universidad de Praga.

Nunca tampoco alentó el chauvinismo checo, y siempre predicó la libertad no como fin y sí como un medio. Exclama: «La independencia no preserva a una nación; la nación debe resguardar su independencia». Y «la moral y la educación son las que nos pueden salvar».

Dice de su esposa Carlota Garrigue (oriunda de Norte América): «Sin ella nunca hubiera visto el sentido de la vida ni mi tarea política». Y de él mismo: «A pesar de mi vigor político, nunca he venido adelante sin que se me pidiera; nunca he buscado preeminencia».

De origen muy humilde: su padre, siervo; la madre una cocinera, «una buena cocinera que sabía pensar», refiere el hijo, Teresa Kropocer. Por la crueldad con que se trataba a los siervos y de la que él fué testigo presencial y víctima, se engendró en su alma un gran odio a la autoridad arbitraria. La madre se afirmó en el empeño de que sus hijos de ninguna manera serían siervos; vió la salvación en la educación y hacia ella los inclinó. Aunque vivían en la miseria su ambición por sus hijos no tenía límites, su influencia los empujaba siempre hacia adelante y hacia arriba. También ella hizo de mentor del padre al cual enseñó a leer; había servido a familias alemanas, lo que le permitió aprender esa lengua que tanto influyó en el porvenir de su hijo.

Tomás Garrigue Masaryk, nace en 1850 en Hodonín, en la Moravia. Entonces los siervos del Austria eran ambulantes; así que sus ojos de niño pudieron contemplar el panorama de muchas regiones distintas del imperio. Fué un niño normal, nada precoz, sano y alegre. En los primeros años fué ayudante de cerrajero y de herrero por afición hacia las pequeñas cosas que pueden hacerse en esos oficios. Sintió siempre un respeto devoto por los que trabajan con habilidad en oficios manuales. Poco a poco se fué despertando en su espíritu la pasión por los libros y entonces todo su anhelo consistía en ser algún día empleado de librería. Hay en estos primeros pasos de su vida algo trágico que él recuerda con dolor: un compañero de cuarto le robó y empuñó su pequeña biblioteca conteniendo un atlas: en el atlas aparecían trazados los caminos que en la peregrinación de su familia por el país, él había recorrido; y otros caminos más, muchos más, los que esperaba recorrer en el futuro. Un antiguo maestro lo estimuló con elocuencia a seguir los estudios, ¿cómo podía hacerlo él siendo tan pobre?; pudo ingresar al gimnasio de Birno: vida de gran miseria durante el primer semestre, al cabo del cual su lugar era el primero de la clase.

Véase lo que dice recordando su vida de escolar: «Las leyes de la mecánica..., yo luché por comprenderlas en los libros. Significaban cosa poca para mí, excepto que eran un asunto en un libro. Y luego un día, un profesor las relacionó con la carretilla. Yo conocía bien las carretillas; eran utensilios familiares de mi niñez; pero nunca se me había ocurrido que cosas tan sencillas, tuvieran que ver con leyes. El profesor nos invitó a identificar y a explicar los principios de la mecánica encerrados en una carretilla. Al punto estos principios tuvieron vida para mí, bajaron a poner sus pies en la tierra y a tirar de carretillos. Eso relacionó mis estudios y mis libros con mi vida! El estudio no es nada si no hace eso...

»Tenía un caballo de madera y se partió por la mitad. Yo traté de componerlo con cola, pero se me quebró otra vez. Luego vino uno de esos hombres que remiendan cosas viejas, un calderero; el cual buscando objetos que remendar caminaba por la calle paso a paso, con cierta dificultad; me vió en mis apuros con mi caballo y me indicó la forma de restaurarlo, introduciendo unos alambres en unos huecos practicados en la madera y fijándolos por medio de nudos en los extremos. Ingenioso uso de simples recursos con el auxilio de cerebro y manos.» Al hablar así Masaryk, comenta un periodista que lo visita, «miró sus largas manos que él empleó en otro tiempo haciendo llaves y clavos de herradura, y en las que luce su sencillo anillo de bodas como única alhaja.» Habla con deliberación, a ratos hace pausas en la conversación, aparece entonces distraído, pero en realidad es que su pensamiento está extrayendo algo de lo hondo, de lo profundo de la meditación. Siempre tiene como gran preocu-

pación el aquí y el ahora. Es un gran jinete y un gran lector, las cuestiones de los deportes le interesan vivamente y su espíritu tiende a la expansión.

Maestro por instinto de comprensión y por simpatía dice: «Estar en la escuela y educación, no es lo mismo.» «Un cerebro sano vale más que un certificado de estudios.»

De su credo religioso dice: «Fuí educado como un católico; ayudaba al padre en la misa y cantaba en el coro. Hubo un escándalo en el que aparecían envueltos el sacerdote y una mujer del lugar; tenía pocos años para comprender aquello, pero en medio de la murmuración que el sacerdote conocía lo oí predicar que aún un hombre cuya vida esté consagrada a la religión, está expuesto al pecado. Fué la primera sugestión que tuve de que las ceremonias y manifestaciones externas, no significan virtud externa. Y comencé a dudar de la confesión... Gente que es absuelta para continuar en los pecados.»

Anduvo entre el catolicismo, la ortodoxia griega, el calvinismo y el protestantismo. De ahí proviene sin duda su liberalismo tolerante, de cual es un ejemplo alto.

Bohemia, Moravia, Slovakia y Ruthe-
nia: razas, lenguas, ídoles e intereses diversos y aún opuestos, tal los elementos del nuevo conglomerado político denominado la república Checoslovakia. Establecer, mantener, perfeccionar y perpetuar la cohesión y la armonía dentro de esta heterogeneidad de matices étnicos y sociales, tal la tarea principal del conductor de la incipiente república; tarea harto difícil en un presente histórico en el que las corrientes ideológicas más opuestas conmueven los cimientos del mundo al debatirse con estertores de tormenta en el campo del pensamiento y de la acción. Por encima de oleaje embravecido destaca su perfil sereno y severo el hábil operario, el constructor Masaryk; firme sobre el timón de su nave; solícito y activo dentro

Ciñéndole a los hijos la armadura

Señor don

Joaquín García Monge

Ciudad

Estimado amigo:

No me da rubor enviar a Ud., para su reproducción en nuestro *Repertorio*, los adjuntos sonetos de mis hijos. El comienzo de estos muchachos es, a mi juicio, de tan buena calidad en el fondo y en la forma, que no veo por qué había yo de escatimarles el aliento animador que a tantos he prodigado; sobre todo en esta época y en este ambiente saturados de amable desprecio por toda actividad mental que no conduzca al logro inmediato de proventos materiales o que no represente en el terreno mismo del Arte un triunfo obtenido a costa del menor esfuerzo.

No oculto a Ud. mi gran satisfacción al sentir renacer en mis muchachos las aficiones poéticas que tan hondas e inapreciables satisfacciones han procurado a la vida de su padre, y con qué emoción contemplo desde mi ocaso esos albores que encierran promesas efectivas.

José María Zeledón

Julio de 1930.

La muerte del águila

A la memoria del Coronel Pablo Sidar.

Miró un instante los tupidos velos
en la quieta penumbra de la hora
y el águila, indomable y triunfadora,
preparó el ala y remontó a los cielos...

Y así fue cómo el nombre de Morelos
—que entre los nombres inmortales mora—
dejó escrita, en los campos de la aurora
la epopeya viril de sus anhelos.

De pronto, como en loco desatino,
trazó un zigzag terrible, y el camino
que siguiera su heroica trayectoria
finalizó en el mar. Porque el Destino
quiso que fuera el piélago divino
urna de amor para guardar su gloria!

JORGE ZELEDÓN VENEGAS

¡Rovirosa...!

Canto al héroe anónimo.

¡Sidar el héroe! clama el orbe entero.
Póstuma gloria coronó su frente,
y su nombre quedó en el Continente
como dentro de una urna prisionero.

¿Y el otro? ¿Rovirosa? El mar artero
su cuerpo y su memoria, indiferente
sepultó cual si fuera, injustamente,
su gesto menos grande y menos fiero.

Mi canto es para él, que perseguía
la gloria que su patria reclamaba,
mientras la Gloria de su amor huía...

y en su postrer mirar se reflejaba
la distante mujer a quien quería
y el hijo de su amor que abandonaba...!

ALFONSO ZELEDÓN VENEGAS

de su taller, martillo en mano desde que amanece; allí está el obrero genial trabajando en la obra de consolidar una nación de cuyos diversos y opuestos componentes se diría que él es el vínculo formidable; y quizás sea ese carácter el secreto que ha movido a sus conciudadanos a hacer de su presidencia un género de institución inconvencional, no obstante la repulsa con que dentro del sistema republicano se miran tales privilegios en favor de un hombre, sea cualquiera su contextura mental y su ética de gobernante. Por otra parte, cuestiones internas de la nación mantienen cierto desconcierto en el pueblo por causas de las que son razón el nuevo estado de cosas político, la configuración política, el molde físico como si dijéramos dentro del cual ha sido preciso vaciar la nueva unidad, el nuevo estado, la nueva república, y esta es la cuestión de las fronteras: los pastores slovakos que acostumbraban la emigra-

ción periódica a la llanura húngara en la estación del laboreo del suelo, se encuentran de la noche a la mañana con que los fabricantes de fronteras han levantado una, fija, terrible, impenetrable, que les cierra el paso hacia la llanura. Bohemia y Moravia constituían la gran región industrial del antiguo imperio Austro-Húngaro; de repente esos centros industriales se topan con otra muralla, la frontera y la tarifa aduanera que les dificultó el paso hacia el mercado. Cosas artificiales, infantiles tal vez; pero en la realidad internacional y en la vida de trabajo, formidables y crueles.

Masaryk había tenido que alejarse de su patria desde 1914, y peregrinar, peregrinar. Sus convicciones políticas le habían cerrado las puertas de la patria obligada entonces a la servidum-

Rubén Coto

Costa Rica. Julio de 1930.

bre. Su hija Alicia había sido encarcelada durante años; la esposa anciana y muy enferma. Al producirse el Armisticio de la gran guerra, al siguiente día, Masaryk salió de los Estados Unidos de Norte América con rumbo a Europa. Estaba en el mar cuando sus conciudadanos lo eligieron presidente de la república. Los austriacos lo habían declarado traidor por su empeño de libertad en favor del pueblo checo, constituido al fin en república libre.

Serio, alto, delgado, de mirada penetrante y escrutadora, en mitad del campo, así aparece en una fotografía que tenemos al frente. Visto así, el presidente Masaryk hace pensar en el centinela de continente grave que se mueve despaciosamente de aquí para allá, alerta, velando por la seguridad de su campamento.

¿Qué otros pueblos de la tierra pueden ufanarse de contar en su favor con un vigilante de la altura de ese ilustre checo?

La Tempestad

Si cabe hacer un homenaje a las naciones de la libertad, yo dedico mis palabras a Francia con ocasión del aniversario de su 14 de Julio.

Sus voces redobladas se elevan al espacio como voz de Montaña y voz de Tempestad.

Dario

*Este es un sordo rumor de múltiples voces;
de voces varoniles y de voces femeninas
y de voces infantiles.
Es como un mar en donde cada ola dice un canto:
imprecación del siervo desnudo y sangrante
y quejas de los hambrientos y gritos desesperados
de todos los humanos andrajos.
Llantos de niños huérfanos y abandonados
y rechinar de los goznes de la inclusa
y de las puertas de todas los hospitales.
Reclamos de las madres eternas y sufridas
en cuyos sagrados vientres se agitan nuevos instintos.
Y sollozos de las vírgenes inmoladas
a los gozcos infecundos.
Y cantos misteriosos y trágicos de las prisiones;
metálicos lamentos de las cadenas y las carlancas
y el espantoso ruido de las articulaciones
de las guillotinas.
Protestas de las tabernas oscuras e infectas;
y el niño que dice: tengo hambre
y el viejo que exclama moribundo: tengo frío;
y el mancebo por cuyas arterias rotas
fluye la vida como en un torrente, e inconforme
lanza una blasfemia al cielo:
¿por qué sacrificar mi hermosa juventud áurea?
Y el insulto y la injuria y la maldición
y el odio y la venganza y la perfidia.
Y las voces de las alegrías salvajes
y los gritos de las tragedias y de los crímenes.
Todo este torbellino de monstruosos acentos
todo este maridaje de discordes armonías,
este musical contubernio de la Victoria
y de la Fatalidad, oh! Tú, FRANCIA Magnífica,
lo recogiste en tu lira de mil cuerdas,
y en un gran día del siglo,
lo condensaste en algo eterno y terrible.
Esta voz de voces se llenó de fieras exigencias
y de energías destructivas y renovadoras;
esta Tempestad, cuyo eco retumbante
se expande en los ámbitos de la Historia,
es un poder viviente de los humanos destinos
y en el lenguaje expresivo del Cosmos se llama Revolución.
Esta voz enorme, robusta y divina
surgió de los antros misteriosos de la vida
y se puso en marcha.
En la penumbra lejana del horizonte hay un claror de incendio:*

es esta voz que se acerca en forma de Tempestad.

*Oh! Francia, tú eras el recinto inviolado
de la belleza inmortal.*

Tú habías agotado todas las excelencias del alma.

Tú conocías todos los instintos de la vida.

Tu Historia era el santuario del mundo:

hacia ti venían sedientas la curiosidad las peregrinaciones.

Tu culto supremo era el culto de la heroicidad y la galantería.

En las naves de tus templos reposa

la memoria aleccionadora de tus varones claros

y de tus reyes generosos y espléndidos.

*El bronce y el mármol mantenían el recuerdo
de tus batallas, de tus amores y de tus ensueños.*

Tú habías tenido un poeta que cantó a la rosa

y un rey santo, con una flor por corazón;

y a Voltaire riante y a Racine trágico.

Tú supiste de todas las grandes victorias:

las victorias de la belleza y las victorias de la muerte.

Tú fuiste abnegada y conquistadora;

y si tus héroes entregaban su espada,

no por ello dejaban de ser grandes y nobles;

y si morían, era recitando un verso

o proclamando su patricia fidelidad filial.

Oh! tus fiestas cortesanas y tus sedas,

y tus encajes y tus perfumes y tus oros

y el resplandor sugestivo de tus mujeres bellas,

y los raptos y las entregas en los jardines

y los celos furiosos y los desafíos galantes,

y los minuets y las margaritas y el Lis,

y los blancos cisnes en los reales cristales.

Contra todo esto que es esplendor y hermosura,

oh! Francia adorable y dulce,

viene la ruidosa Tempestad lejana.

*La Tempestad rueda como un vértigo de carros rechinantes;
como los carros grotescos de los Bárbaros.*

*Fuerte y renovadora; repletos sus senos fecundantes
de poderes infernales y de ansias y de venganzas.*

*Su cabellera incendiada como un millón de antorchas
y sus gritos agudos y sangrientos,*

pavorosos y espantables,

hieren la calma nocturna como si fueran rayos.

En el inmenso lienzo del firmamento,

se proyectan en proporciones extraordinarias,

las formas incontables de esta sombra,

y se dijera que una legión de satánicas divindades

desciende de los ocultos recintos del Olimpo.

La Tempestad no se detendrá en su progreso inexorable:

hacia donde va, lo hace con designios obstinados.

Francia, no tienes un Ande que te proteja,

en cuya coraza de despeñaderos y de abismos,

se quebrante esta fuerza ciega del Universo.

Sobre tus campos de landas y de jardines,

esta horrenda tiniebla coronada de llamas

se precipita hacia sus fines concretos.

Oh! las pupilas encendidas de amor.
 Oh! los antiguos ritmos de la vida.
 Oh! la espada caballeresca de Turena.
 Oh! la fina y harmoniosa harpa de Ronsard.
 Oh! los brazos desnudos de tus mujeres.
 Oh! la belleza deslumbrante de tus reinas.
 Oh! las gargantas delgadas de las doncellas.
 Y las frentes erguidas de los grandes.
 Oh! la blancura y rosa de las carnes jóvenes.
 La hambrienta Tempestad abre sus fauces oscuras
 para devorar todas estas primicias de tus glorias.
 Oh! Francia, tú eres la excelsa feminidad latina
 y este Ser horripilante y mayestático a la vez,
 masculino y ágil,
 va a poseer tu gracia fecunda, hasta la embriaguez.
 Antes te fecundó el poder romano
 y te hizo suya el bárbaro joven y robusto.
 Esta es la última servidumbre, Francia,
 que humillará tu alma.
 Tú tendrás que sufrir el contacto,
 de esta especie de noche ambulante que aulla
 como una bestia imperativa y dominante.
 Tú, que eres digna de Apolo, el resplandeciente,
 tienes que dar tu amor a este Calibán jadeante y escandaloso.
 Y del raro connubio nacerá un cosa nueva,
 se llamará Pueblo o se llamará Hombre.
 El Hombre moderno, Francia, es hijo tuyo,
 la ha engendrado en tu vientre este gran dios.
 No lo has concebido en los jardines floridos
 de tus antiguos idilios,
 sino en una tremenda noche de tortura y de angustia,
 sobre la sangre de los cadalsos.

El choque ha sido. La Tempestad ha soplado sus impulsos
 sobre el Tiempo y las cosas.
 Y de esta conflagración formidable,
 y de este naufragio resonante:
 de las piedras derruidas, de los cármes aplastados
 por los pies ensangrentados de la Bestia,
 de las cabezas tajadas por la cuchilla del verdugo;
 del derrumbamiento de la Bastilla;
 de la vejación y del terror de los Reyes,
 va a surgir a la vida de las edades,
 el semidiós del porvenir de las naciones jóvenes,
 el renovador de las naciones antiguas.
 Lafayette levantará su espada pura y piadosa
 como una estrella orientadora,
 y Mirabeau, desde una Montaña, dirá al futuro
 el verbo anunciatrix de un nuevo orden en la Vida.
 Entonces desaparecieron todas las mentiras;
 la hoz cortó de raíz los árboles que no dan fruto.
 Dejaron de ser los privilegios repugnantes
 y los orgullos infames y las diferencias.
 Desaparecieron los voraces egoísmos
 que consumen el pan de los pueblos.
 Los laureles fueron mancillados en el fango;
 se apagaron las lámparas de las suntuosas fiestas
 y fueron hechas trizas las copas sonoras del vino.
 Desapareció la mentira del presidio y la tortura,
 la vejación, la exacción y el martirio;
 la corona de los reyes
 y el manto de armiño de los monarcas.
 Y como la montaña que se derrumba,
 cayó la sacra cabeza del príncipe
 en la vulgar canasta de los ajusticiados.
 Ya no más la alfombra en donde se humilla
 el cortesano en solicitud de una dádiva,
 se levantó en cambio la tribuna

desde la cual los hombres reclaman sus derechos.
 La cadena de la esclavitud se rompió en mil pedazos
 y la libertad fue algo.
 Y los errores de la ignorancia y el prejuicio
 cedieron su puesto a la conciencia radiante y libre.
 Oh! Dios, tú purificaste en el sufrimiento
 el alma del hombre, carcomida por el mal perdurable.
 y tú la hiciste otra vez digna de tu imperio.
 Después de la terrible noche
 estalló este resplandor deslumbrante del Oreb
 y Dios volvió al seno del Hombre.

Oh! el Hombre que arrebató el rayo a los cielos;
 el hombre que aprisiona la luz y da su ley al viento;
 el hombre que sondea las profundidades del mar
 y conquista las honduras impenetrables del alma;
 el hombre que pone diques al océano,
 y abre caminos en el desierto,
 y consiruye el Partenón y las Pirámides y levanta
 estatuas a la libertad;
 el hombre que revela nuevos misterios de la vida
 y le cierra el paso a la muerte.
 El hombre que ejerce el sacerdocio del fuego;
 el hombre que interpreta la armonía del Universo;
 el hombre que se purifica en el dolor;
 el hombre que se engrandece en la heroicidad;
 Antes tú casi no eras nada, varón.
 Se podía ascupir sobre tu frente sin cometer un delito;
 se podía atarte a un poste y latiguearte
 como si fueras una fiera indomeñable.
 Frente a tu rey eras un despreciable insecto.
 Tú ignorabas tus destinos y tus virtudes.
 Tú creías que eras un abismo lleno de sombras.
 Y todo el oprobio que sufrías, la vergüenza,
 la humillación, las lágrimas,
 eran la obra nefasta de tus propios hermanos.
 Tú eras menos que la inmundicia y el lodo;
 la bestia era más digna de honores que tú.
 Pero ahora te llamas Pasteur y eres humilde;
 ya no necesitas ser un príncipe para conquistar
 los rosas del triunfo para tu patria.
 Tus únicos títulos los llevas en tu propia esencia.
 Para ser digno de la vida basta que te lames Hombre.
 Tu exaltación perfecciona el universo moral;
 Dios es el legislador; tú eres el que admira;
 el astro es el que alumbra.
 Ahora la Vida va a tener nuevas formas;
 la Sabiduría va a tener definitivamente su templo.
 La Sabiduría, oh! hombre, habla por tus voces.

Oh! Francia insigne, tú que posees el poder eterno
 de renovarte, eres la madre de las edades que comienzan:
 Tu catorce de Julio es un germen
 de días supremos, iluminados y heroicos.
 Napoleón, Hugo, el Marne y Verdún
 son las afirmaciones de tu grandeza inmortal.
 Tus alas vibrantes llenan el infinito
 de alentadores cantos.
 Tu alma gentil es el pájaro de todos los mares;
 de los mares líricos y de las tormentas.
 Tú, con tus gestas has dado al Hombre
 los secretos de su espíritu.
 La Historia será en adelante el proceso de la conciencia
 y el Hombre será la perenne verdad de Dios.
 El Hombre ya no será una Sombra sino un resplandor.

R ó m u l o T o v a r

San José, Costa Rica, Julio del 30.

Cuando una vez Gandhi la reprochó en público desde las columnas de *La Joven India* porque se mantenía a la zaga o porque no se mezclaba en algo, se dejó oír la protesta de las mujeres, muy distinta de lo que las occidentales habrían dicho: «Qué bien dicho de Ghandi, qué honrado!» Sino: «¡Qué mal hecho de Ghandi, parece que no tuviera respeto por el prestigio de su esposa!» Se pusieron enojadísimas.

Las mujeres hindús...

(Viene de la pág. 24).

Por más interesantes que parezcan estas mujeres, no son, sin embargo, las verdaderas líderes del feminismo. Muy al contrario de la impresión general entre las mujeres europeas, quienes solamente ven a sus hermanas hindús en las grandes ocasiones donde la etiqueta exige mucha reserva y hasta silencio,

las mujeres hindús no son, bajo ningún concepto, simples y sumisos juguetes. La estructura tradicional de la vida social en la India, las obliga a vivir hasta cierto punto, en un mundo lejano del de los hombres; y aunque los que no pertenecen a la familia no pueden penetrar a las estancias de las mujeres (estos departamentos se llaman *zenanas*), la casa está hecha de tal modo que las mujeres pueden observar y oír casi todo

lo que tiene lugar en el departamento de los hombres (o *mardana*) sin ser vistas.

Obligada a refugiarse la mayor parte del tiempo en la compañía de su propio sexo, ha llegado a formar una especie de *libre masonería* de sexo, de modo que en algunas partes de la India hasta existe una especie de lenguaje que los hombres no han de hablar ni entender. Debido a que el poder de la mujer en la India se basa sobre todo en su concepto como madre, y a su enorme y constante influencia sobre sus hijos, quienes dependen de ella hasta el día en que aquella muere, en algunas casas es la mujer mayor la que ejerce el mando, en caso de que las jóvenes no tengan una personalidad fuertemente definida. Y aun en ese caso, siempre se ha de mostrar una deferencia por la mayor.

En esta inteligencia, puede muy bien aceptarse que las mujeres de la India en muchos sentidos forman por sí mismas una especie de república. Acostumbradas a seguir sus propias jefes, obedeciendo sus propias tradiciones y pensando sus propios pensamientos. He oído a más de un gobernante de Estado decir: «Me gustaría mucho sacar a mi esposa del *pardha*, pero mi madre no lo consiente». El observador no puede darse cuenta clara de lo que se desarrolla en la vida íntima de este pueblo, pues sus gentes son muy reservadas. Muchas líderes europeas han fracasado en sus más caros proyectos simplemente porque sus planes intervenían en algún prejuicio o por no haber tomado en cuenta la influencia de determinada mujer hindú.

Por lo general el comando entre las mujeres hindús se hereda por familias. De este modo, la familia Tyajbi, a la cual pertenece el ayudante de Gandhi, ha gobernado en la India Oriental por más de medio siglo. Mrs. Shafi Tyajbi tiene más influencia en Bombay que la misma Naidú. Mrs. Faiz Tyajby líder indisputable de Karachi, y quien organizó en la ciudad el comité que favoreciera la asociación de las mujeres hindús con las europeas. Su sobrina, Mrs. Hatim Tyajbi, es la primera mujer magistrado que se nombrara en Karachi, y la única mujer que ocupa un lugar en las Juntas de Educación. Otra sobrina, Mrs. Carmar Tyajbi, es una de las que han originado el movimiento del Este y del Oeste en Bombay. Una prima, Mrs. Amid Ali, es la presidenta de la organización femenina más importante de la India: Conferencia de toda la India para la Reforma Educativa. Otra pariente, en Bihar, Mrs. Mazur ul Haque, fué, hasta hace poco que falleció su esposo, la figura más prominente entre las mujeres.

Las mujeres de la familia Tyajbi fueron las primeras *Muslims* de la India que rompieron con el *pardha*. Pero ganaron porque explicaron muy claramente a las otras mujeres que su propósito no era el de conquistar la libertad para divertirse a su sabor, sino el de capacitarse para trabajar en obras públicas, tales como hospitales, escuelas, sociedades protectoras de la infancia, etc., reco-

INDICE
Legenda aut acquirenda



Platón: <i>Diálogos socráticos</i> . 2 vols.	€ 8-50
Enrique Molina: <i>Dos filósofos contemporáneos: Guyau-Bergson</i>	6-00
Miguel de Unamuno: <i>Contra esto y aquello</i>	3-50
José Carlos Mariátegui: <i>La escena contemporánea</i>	3-50
Pedro Prado: <i>Un juez rural</i> . Novela.....	4-00
Martin Luis Guzmán: <i>El águila y la serpiente</i> . Novela.....	3-50
Marta Brunet: <i>Bienvenido</i> . Novela	4-00
G. Paniagua Pajares: <i>Técnica del colorido</i>	6-00
José Martí: <i>Poesías</i> . (En la «Colección de Libros Cubanos»).....	6-00
Benjamin Jarnés: <i>Paula y Paulita</i> . Novela	3-00
José María Eguren: <i>Poesías</i>	4-00
Pedro Henríquez Ureña: <i>Seis ensayos en busca de nuestra expresión</i>	4-00
Eduardo Barrios: <i>Páginas de un pobre diablo</i>	4-00
T. Navarro Tomás: <i>Ortología española</i> ..	1-00
Pedro Dorado Montero. <i>Metafísica y Psicología</i>	2-25
Antonio Espina: <i>Luna de copas</i> . Novela	3-00
Carlos Wyld Ospina: <i>El autócrata</i>	4-00
Manuel Rojas: <i>Hombres del Sur</i> . Cuentos	4-00
Mariano Antonio Barrenechea: <i>Excelencias y miserias de la inteligencia</i>	4-00
José Carlos Mariátegui: <i>7 Ensayos de interpretaciones de la realidad peruana</i>	6-00

Dirijase al Adr. del Rep. Am.

nocidas como peculiares a las actividades femeninas.

En la seguridad de ese propósito, otras mujeres han seguido su ejemplo aumentando rápidamente su número.

De mucha influencia ha sido también la doctora Pennell. Su hermana Cornelia fué la primera mujer admitida a las barras inglesas, y durante muchos años fué la única mujer en ocupar un puesto importante en el gobierno de la India. Después de su examen, la doctora Pennell casó con un misionero inglés, el famoso *Border Pennell*, y ella misma llegó a ser un verdadero poder entre las salvajes tribus de la frontera. Absolutamente temeraria, para ella es nada tomar su Ford y aventurarse por las selvas de Persia y a través del Afganistán. De igual modo nada le importa desafiar al Gobierno de la India, si es necesario, para ayudar a una persona de su sexo y por ello es la amiga y confidente de las mujeres de toda la India.

En los Estados de la India Británica,

cuando lo tienen a bien, las princesas ejercen gran parte del poder. Ellas celebran sus sesiones a las que sólo son admitidas mujeres. En una ocasión una de las mujeres que participaba en el mando, demostró su innegable influencia. Se trataba de introducir el baile como parte del programa educacional en las escuelas de niñas. Como buenas hindús sus oyentes protestaron al punto. La Jefe que hizo la proposición la volvió a presentar de tal manera que la ofensiva palabra *baile* quedaba velada, y con mucho tiento convenció a su audiencia, pero le tomó más de tres horas para calmar a la princesa que protestó desde su silla.

El Estado de Travancore es *matriarcal*, en el sentido de que el poder se hereda a las mujeres, no a los hombres. Y así, no es el hijo del *Maharajha* sino su hermana quien le sucede al trono. Por esta razón las princesas de Travancore tienen una gran influencia. La actual Maharani no es una excepción de la regla. Joven, sencilla en su traje y en sus maneras, pero muy educada, no sólo gobierna su propio estado, sino que tiene parte en todos los movimientos de la India. La educación femenina ha alcanzado tal grado de significación en Travancore, que hace muy poco, mujeres graduadas en universidades tuvieron una reunión para discutir el problema del desempleo en su clase.

En las Provincias Unidas, la pequeña Dowager Rami, es una personalidad prominente e interesante. Desterrada de su propio estado por juzgársele cómplice en un complot criminal, cuando apenas era una viudita de 15 o 16 años, la amargura de su destierro la ha convertido en una activa feminista. Joven y hermosa, es presidente del comité de mujeres contra el matrimonio en la infancia, y hace poco encabezó una delegación ante el Virrey para pedirle acción inmediata.

El mayor interés de estas mujeres no descansa en una influencia política, sino en que se las capacite para obtener lo que desean en el campo de la educación y del bienestar social.

New York, junio de 1930.

(Envío de Grís).

QUIEN HABLA DE LA
Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

<p style="text-align: center;">CERVEZAS</p> <p>ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.</p>	<p style="text-align: center;">FABRICA:</p> <p style="text-align: center;">REFRESCOS</p> <p>KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.</p>	<p style="text-align: center;">SIROPES</p> <p>GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.</p>
---	---	---

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

La relatividad de Einstein y la relatividad de García de la Concha

El experimento de Michelson y Morley

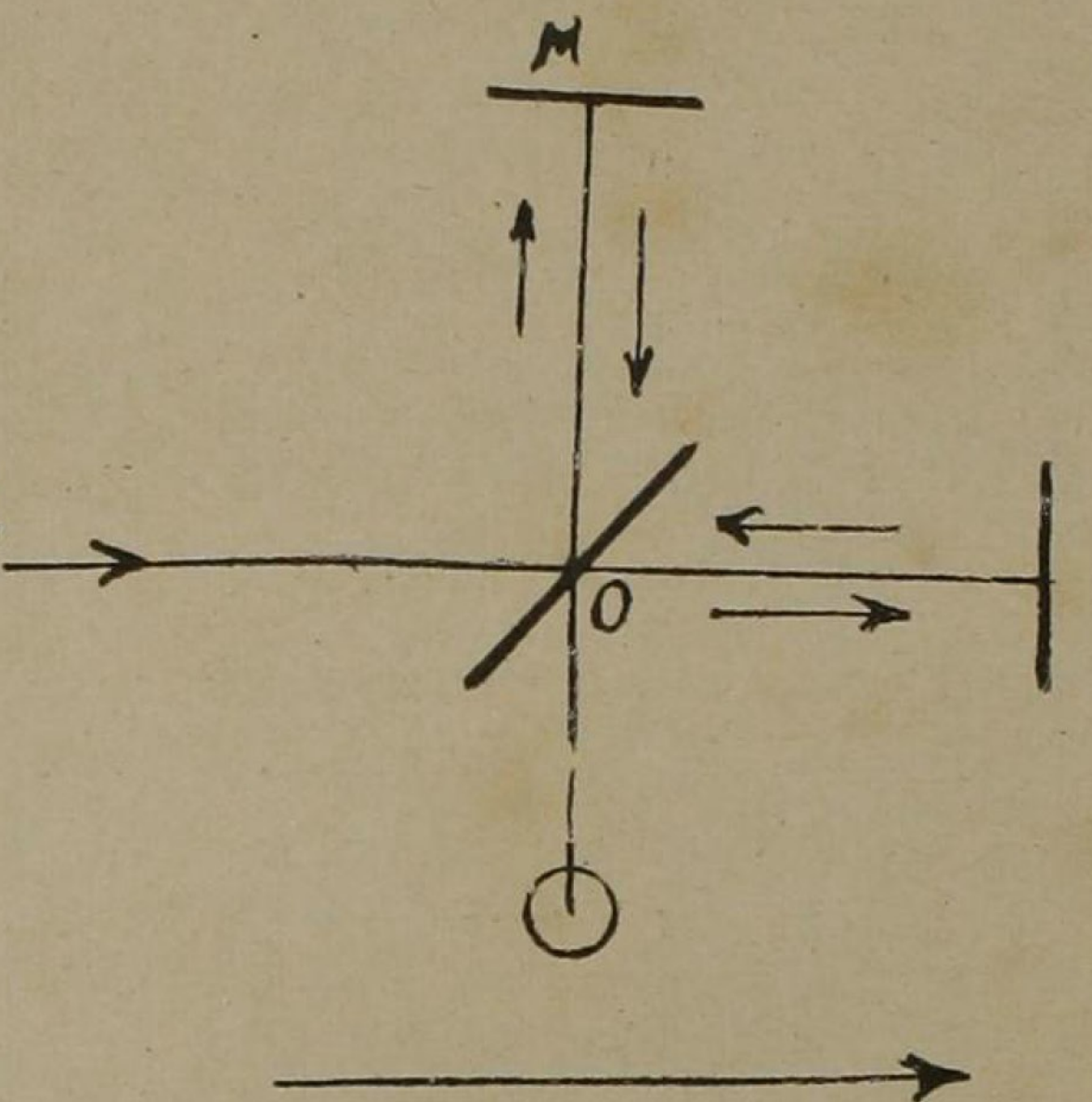
2.—Véase la entrega anterior.

Comenzamos por el experimento de Michelson y Morley, por que histórica y racionalmente marca el puesto de partida de los procesos de Einstein, y no porque sea ello necesario para la verdadera relatividad. Podríamos hablar de la obra de García de la Concha sin referirnos a la relatividad de Einstein y a sus procesos, pero este pase es útil para los espíritus materialistas u objetivistas. Y debe saberse de una vez por todas, que Einstein representa el pensamiento materialista en la nueva ciencia espiritual.

Se trata con el experimento de Michelson y Morley de determinar la existencia del éter inmóvil y con ello la realidad del espacio absoluto, pensamiento central de la mecánica de Newton que había quedado sin demostración. Si existiese un espacio así, invariable, en que todos los lugares tuviesen, por supuesto, el mismo tiempo, sería cómodo para el cinemático situar en él un sistema privilegiado de coordenadas, y referir a dicho sistema único todos los movimientos posibles. Sabemos que en la vieja ciencia, en la física de la «acción a distancia», todos los cuerpos, inclusive la luz, se mueven en la sutilísima masa del éter inmóvil, con tanta suavidad como podrían hacerlo en el mismo espacio absoluto. Luego este éter inmóvil, substancial y elástico, a semejanza del espacio clásico, puede recibir en su seno un sistema único de coordenadas al cual es propio referir siempre cualquier sistema en movimiento. Michelson pretendía determinar el movimiento absoluto de la tierra y con ello llegar a la ansiada realidad del espacio absoluto.

Es indudable que cuando un cuerpo sigue en una misma dirección a otro que se mueve en el mismo sentido, el primero dilatará más en alcanzar al segundo, puesto que éste se va alejando de él. La velocidad del primero será, (siendo u la del primero y v la del segundo): $u-v$. Si por el contrario, ambos siguen direcciones contrarias, la velocidad es una suma de ambas. Los físicos de Chicago aplicaron dos espejos en ángulo recto en los extremos equidistantes de dos barras perpendiculares, y en el punto de perpendicularidad de dichas barras, una placa semi-reflectora y semi-transparente, con un ángulo de 45° que dejara pasar y reflejara a un mismo tiempo, un rayo de luz. (Véase la figura).

Colocado el aparato con una barra en la dirección del movimiento de la tierra y la otra perpendicular a dicho movimiento, un rayo de luz que parte de L incide en la placa reflectora, se divide en dos, una parte sigue la dirección ON del movimiento de la Tierra y el otro la dirección OM perpendicular a dicho movimiento. Ambos rayos recorren, pues, distintos caminos y vuelven al punto de partida O , el uno retrasado con respecto al otro. El tal retraso se explica, porque el rayo al partir de O en la dirección ON , como el aparato se aleja con la tierra, en la ida hacia N , su velocidad es (siendo c la de la luz y v la



de la Tierra): $c-v$ y en la vuelta: c más v , lo que no sucede en la trayectoria perpendicular. Sin embargo surge a primera vista la siguiente lógica, hecha por un asistente a nuestras críticas relativistas: Dadas las dos velocidades $c-v$ y c más v de ida y de vuelta, ¿lo que disminuye en un caso no lo aumenta en el otro? Este es, sin duda, uno de los primeros razonamientos que se nos ocurren ante este proceso, pero indagando un poco más en la naturaleza íntima del fenómeno, se comprende que no es una simple suma de velocidades lo que aquí ocurre, sino que lo que se busca es el tiempo que el rayo de luz tarda en ir y volver al punto de partida O . Sabemos que el tiempo en función del espacio y la velocidad es igual: al espacio partido por la velocidad. Siendo e la longitud de la barra en ambos casos y las velocidades de ida y de vuelta c más v y c menos v , los tiempos de ida y vuelta estarán dados por los espacios e partidos por las respectivas velocidades. Expresando t el tiempo total, la suma de los tiempos de ida y de vuelta, da:

$$t = \frac{e}{c+v} + \frac{e}{c-v} = \frac{2ec}{c^2-v^2} = \frac{2ec}{c^2(1-\frac{v^2}{c^2})} = \frac{2e}{c(1-\alpha^2)}$$

Por un cálculo semejante, el tiempo de ida y vuelta del otro rayo da: $\frac{2e}{c\sqrt{1-\alpha^2}}$ La diferencia entre estos dos tiempos es: $\frac{e\alpha^2}{c}$

Luego el tren de ondas de un rayo de luz debe llegar retrasado respecto del otro, en una pequeñísima cantidad igual, como acabamos de ver a la longitud de la barra e partida por la velocidad de la luz, multiplicando este cociente por una cantidad infinitesimal de segundo orden. Este retraso se duplica con un giro que sedá al aparato

para así apreciar más la interferencia. La longitud de onda usada en el experimento fue de 5.9 por 10 elevado a 5, o sean 59 partido por seis ceros: 0,000059. La longitud de la barra era de 11 metros. Sabemos que v elevado a 2 partido por c elevado a 2 es igual a 10 elevado a 8. Con estos datos se encuentra que el desplazamiento de las rayas de interferencia debía ser 0.37, más o menos el tercio de una longitud de onda. Luego debió haberse producido la interferencia dada por el cálculo, puesto que el aparato estaba preparado para apreciar el desplazamiento de hasta una centésima de una longitud de onda. Y no se produjo el esperado desplazamiento. Se planteaba el siguiente dilema: el éter no influía en la velocidad de la luz, empujando las ondas luminosas como en el efecto de Doppler. No existiendo un éter inmóvil, no hay un medio real de determinar un sistema único de coordenadas, al cual referir todos los movimientos. Este hecho inaudito determinaba, pues, la muerte del éter inmóvil, la destrucción del espacio absoluto.

Toda una civilización rodaba por el suelo. Pero Fitzgerald y Lorentz hacen un supremo esfuerzo por mantener en su pedestal aparentemente incommovible a la ciencia clásica, anunciando que los cuerpos que se mueven con respecto al éter, se contraen en el sentido de su movimiento, proporcionalmente a la raíz cuadrada de 1 menos el cuadrado de la velocidad del cuerpo en movimiento, dividido por el cuadrado de la velocidad de la luz.

Como se vé, esta audaz hipótesis fue hecha con el exclusivo objeto de buscarle una justificación a la no interferencia, desde el punto de vista del postulado clásico. Y ahora surge Einstein, con su genial concepción, dándole un giro nuevo e inesperado a la contracción de Lorentz, expresando que esa obligada contracción es debida a los cambios de metros y tiempos que ocurren en procesos vistos desde un sistema en movimiento a otro, y en los cuales sistemas la velocidad de la luz es una cantidad constante. Al espíritu menos filósofo no se le escapa que ambas hipótesis, la de Lorentz y la de Einstein, son la expresión de una misma realidad. Einstein lo que hizo fue simplemente traducir una realidad del lenguaje físico al lenguaje puramente cinemático, o más bien, como diríamos nosotros: tratar de desligar el comportamiento mecánico o cinemático del comportamiento físico o geométrico. Einstein hizo depender la relatividad del movimiento. He ahí su primer error. Ahora aparece García de la Concha, para decirle a Lorentz, que no ha habido en este caso particular tal contracción, y a Einstein, que la relatividad no es engendrada por el movimiento, sino que ella

Como se vé, esta audaz hipótesis fue hecha con el exclusivo objeto de buscarle una justificación a la no interferencia, desde el punto de vista del postulado clásico. Y ahora surge Einstein, con su genial concepción, dándole un giro nuevo e inesperado a la contracción de Lorentz, expresando que esa obligada contracción es debida a los cambios de metros y tiempos que ocurren en procesos vistos desde un sistema en movimiento a otro, y en los cuales sistemas la velocidad de la luz es una cantidad constante. Al espíritu menos filósofo no se le escapa que ambas hipótesis, la de Lorentz y la de Einstein, son la expresión de una misma realidad. Einstein lo que hizo fue simplemente traducir una realidad del lenguaje físico al lenguaje puramente cinemático, o más bien, como diríamos nosotros: tratar de desligar el comportamiento mecánico o cinemático del comportamiento físico o geométrico. Einstein hizo depender la relatividad del movimiento. He ahí su primer error. Ahora aparece García de la Concha, para decirle a Lorentz, que no ha habido en este caso particular tal contracción, y a Einstein, que la relatividad no es engendrada por el movimiento, sino que ella

Luego el tren de ondas de un rayo de luz debe llegar retrasado respecto del otro, en una pequeñísima cantidad igual, como acabamos de ver a la longitud de la barra e partida por la velocidad de la luz, multiplicando este cociente por una cantidad infinitesimal de segundo orden. Este retraso se duplica con un giro que sedá al aparato

es una necesidad en la ontología general geométrica del espacio. De este pensamiento de García de la Concha, que habremos de demostrar más tarde, se deduce: que la relatividad especial o restringida de Einstein, que aporta los cambios de coordenadas, en una sola dirección del universo, no existe. Ya veremos más extensamente por qué.

Andrés Avelino

Santo Domingo, R. D.

(Envío del autor.)

Bibliografía titular

Los libros de la semana

(Se registran los libros y folletos que se reciben de los autores y de las casas editoras)

El Dr. Carlos E. González nos ha traído un ejemplar de *Síntesis de las Enseñanzas de Krishnamurti*. Están bien las selecciones del Dr. Tenemos encargo de ofrecerlas, en folleto elegante, a **¢ 0.50** el ejemplar. San José de Costa Rica. 1930.

El Dr. V. Lachner, en la faena provechosa, nos ha traído un ejemplar de sus *Lecciones de Biología General*. Para los colegios de Segunda Enseñanza según los Programas Oficiales del V curso. Con innovaciones en el contenido del texto y en el modo de presentarlo. Muy recomendable la obra. Librería e Imprenta Lehmann. San José, Costa Rica. 1930.

Hijo del amor de los padres, este librito que hemos leído emocionados:

Cariño y elogio tributados a la memoria de Rodrigo Mata Alfaro. La madre amorosa, inteligente y buena, solloza en los versos que del corazón le nacieron. Sentimos no copiarlos ahora.

De la faena útil:

Agricultura tropical, por Federico Peralta. San José. Costa Rica. 1930.

¿Cuántos se han enterado de la publicación de este excelente manual? Un examen somero del texto ya impulsa a recomendarlo con entusiasmo. Lo prologa don Modesto Martínez.

Con la piedrecita blanca de los sucesos memorables, y gratos, señalamos la publicación de esta obra:

LIBRO DE CHILAM BALAM DE CHUMAYEL. Traducción del idioma maya al castellano por ANTONIO MÉDIZ BOLIO. Ediciones del *Repertorio Americano*. Imp. y Librería Lehmann. 1930.

En edición sencilla y muy elegante. Con ilustraciones de Eginhard Menghius.

Esta obra puede solicitarse a:

Repertorio Americano, San José, Costa Rica.
Diario de Yucatán, Mérida, Yucatán. México.
Librería Lehmann, (Sauter & Co.) San José, Costa Rica.

Precio: \$ **2.50** oro am., edición de lujo.

En Costa Rica: la edición económica: **¢ 5.00**.

Interesa:

Gerardo Seguel. *Fisonomía del mundo infantil*. El dibujo en la educación. Santiago de Chile. 1930.

De la Secretaría de Relaciones de México: *El empréstito de México a Colombia*. Recopilación de documentos con una Introducción y Notas por Joaquín Ramírez Cabañas. México. 1930.

Corresponde a la publicación. Num. 33 del *Archivo Histórico Diplomático Mexicano*.

El *Pan American News Service* (220 East 42 nd. Str. New York), nos ha remitido un ejemplar del *Anuario de la Prensa Ibero-americana* 1930. Es publicación inicial que se propone relacionar las empresas periodísticas del mundo hispánico con los anunciantes y las agencias de anuncios de los EE. UU. y de Europa. Los editores acogen con gusto rectificaciones y ampliaciones de datos.

Mr. Charles Thomson, Secretario en la América española de *The Fellowship of Reconciliation* de la ciudad de Nueva York (45 Astor Place) y ahora residente en San José de Costa Rica (Correos: casilla 1483) nos remite:

The Institute of International Education. Guía del estudiante extranjero en los Estados Unidos. New York.

De la serie CUADERNOS DE CULTURA (Valencia, España):

La vida (Biología) por el Prof. Luis Huerta. Valencia 1930. Precio: 0.60 pesetas.

(Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en próximas entregas).

Himno a la vida

(Envío de la autora.)

*¡Alma, lira celeste, divina llamarada,
arde y vibra, proclama la belleza infinita
de la vida que luce en toda cosa creada,
canta sus maravillas y tu deleita grita!*

*Disuélvete en la luz, espárcete en el viento,
riégate sobre el polvo, entre yerbas y flores,
mézclate a las fragancias y sube al firmamento
por la escala esplendente de los siete colores.*

*En la aurora de nácar, en la tarde escarlata,
de alegre mediodía bajo el sol deslumbrante,
en la noche callada, en la noche de plata,
sé noia en la armonía suprema del instante.*

*Y en comunión perfecta con los seres y cosas,
¡alma, vibra en la esencia vasta del Universo!
¡Tenga el cuerpo de barro dos alas milagrosas
y que su boca diga el gozo de tu verso!*

*Canta los astros todos que alumbran el espacio,
—mundos de vidas llenos y de amor encendidos—
estrellas de diamante, luceros de topacio...
los que admirar podemos, los que están escondidos...*

*Canta el inmenso vientre fecundo de la tierra
y la oscura semilla que germina en su fondo.
Canta el mar y la playa, canta el valle y la sierra
y el lago, entre el bosque, tan tranquilo y tan hondo.*

*Del agua saltarina canta el traje de espuma,
del pececillo inquieto canta el giro gracioso,
dí, del ala del pájaro la finísima pluma
y la patita arisca y el pico prodigioso.*

*Asómbrete la ninfa creciendo en el pantano
y en la grieta del muro la frágil campanilla;
contempla los capullos rosados del manzano
y de la dalia fresca la corola sencilla.*

*Mira cómo la fruta se esponja y se madura,
cómo se va tiñendo su piel de terciopelo,
cómo su suave pulpa se llena de dulzura
y es un nuevo milagro bajo el palio del cielo.*

*Oye al insecto rubio... de amor nos va contando
con su antena traviesa y su ronco zumbido.
Amor que riega el polen y en el lodo está creando
y prende entre las zarzas la pajita del nido.*

*Escucha... trae el viento los más suaves rumores...
Se enciende la mejilla de la niña modesta...
Primavera ha llegado... Son las horas mejores
y el corazón dichoso se ha vestido de fiesta.*

*Y los amantes van, las manos enlazadas,
envueltos en extraño y bello resplandor,
con la ilusión más dulce brillando en sus miradas
bajo el mágico encanto del gran poder creador...*

*Después... Tras de los montes va saliendo la luna
y como de ternura la tierra se ha llenado...
¡Arrullo de las madres para el hijo en la cuna,
que el amor y el dolor de su carne han formado!*

*Y es como un ala blanca que sin esfuerzo sube,
y se torna en el aire la música más bella:
flota por el ambiente, atraviesa la nube,
y pasa por el sol y sigue por la estrella,*

*y así, siempre adelante, por todo el infinito,
—un corazón tan sólo y tan sólo una voz—
un tan unido anhelo que, temblando en un grito,
llega, vibrante y puro, hasta los pies de Dios.*

*Y esperanza y dulzura, alegría y promesa
—por la fuerza y la gracia de aquel amor profundo,
bajan, como una luz que acaricia y que besa
las frentes inocentes de los niños del mundo.*

Y por ellos alumbra tras de la noche el día,
y tiene toda cosa sabia razón de ser.
¡Almáciga de ensueños, voluntad y energía,
la vida entre sus manos volverá a florecer!

Así, jamás termina el divino misterio,
—que es eterno el espíritu y es eterno el amor—
y de la podredumbre misma del cementerio
saca la vida nueva una carne mejor.

¡Alma, por el prodigio de haber visto y gustado
la vida en su belleza, suelta alegre tu verso!
¡Alma, por el deleite de haber, así, vibrado
en perfecta armonía con el vasto Universo!

Claudia Lars

Costa Rica. Julio del 30.

Como aún faltan ₡ 1,400 para cubrir el costo de la casa comprada a la viuda e hijos de Omar Dengo, y como aún llegan nuevas cuotas, abrimos otra lista y seguiremos reuniéndolas.

Vienen.....	₡ 513.00
Marco Tulio Salazar (desde Bruselas).....	4.00
	₡ 517.00

Los casos ejemplares

Tengo el gusto de enviarle la adjunta crónica para su *Repertorio* y, por paquete aparte, quince ejemplares de mi libro *Galdós*, rogándole que, si Ud. puede y lo tiene a bien, los haga vender en la Administración del *Repertorio*, destinando su producto a la suscripción abierta para comprar una casa para la viuda e hijos del maravilloso y malogrado Omar Dengo.—**César E. Arroyo.**

Está a la venta el folleto *Galdós* Precio ₡ 2.00.

Los intelectuales castellanos y catalanes reunidos en Barcelona

= De *La Prensa*, Buenos Aires. =

Madrid, marzo 22 de 1930.—Atribúyese indudable trascendencia al acto de cordialidad a realizarse mañana en Barcelona, al que concurrirán intelectuales catalanes y castellanos. Cuando la dictadura hirió la sensibilidad del pueblo catalán, atacando y persiguiendo su lengua materna, un grupo de escritores de lengua castellana hizo una brillante defensa del idioma perseguido, dirigiendo un vibrante escrito de protesta al directorio militar. «Queremos con un gesto fraternal—decía—ofrecer a los escritores de Cataluña la seguridad de nuestra admiración y nuestro respeto para el idioma hermano». Al desaparecer la dictadura, los escritores catalanes han querido responder a aquel gesto de los castellanos.

Toda la intelectualidad catalana, sin ninguna excepción, ha invitado individualmente al banquete a los intelectuales castellanos. «Un grupo de catalanes—dice la invitación—pertenecientes a diversos matices y tendencias invítale, como hombre representativo de la intelectualidad y el espíritu castellanos, a que venga a Barcelona y asista al banquete de homenaje con que deseamos demostrar la gratitud de quienes, en días de persecución, patentizaron su simpatía hacia nuestro esfuerzo cultural, nuestra lengua y nuestro espíritu. Este acto quiere ser sencillamente cordial, de inteligencia, de comprensión, sin objetivos extra-espirituales».

Trátase, pues, de un acto fraternal, alejado de todo partidismo político. Así, hoy han marchado a Barcelona intelectuales de todas las tendencias, como el Director de la Academia Española de la Lengua, señor Menéndez Pidal, Pérez de Ayala, Ossorio y Gallardo, Marañón, Zulueta, Fabián Vidal, Jiménez de Asúa, Martínez Sierra, Urgoiti, Díez Canedo, Azaña, Félix Lorenzo y otros, en número de

Tablero =1930=

40. Los señores Ortega y Gasset y Fernando de los Ríos se trasladarán a la ciudad condal desde París y Granada, respectivamente. Azorín no concurrirá, por motivos de salud.

Nadie desconoce la importancia que puede tener la coincidencia de intelectuales catalanes y castellanos en este acto de fraternidad. Eminentes personalidades estiman que esa coincidencia puede ser la base para la solución de graves problemas nacionales. Los diarios de Barcelona publicarán mañana ampliamente la opinión del señor Pérez de Ayala sobre ese acto. Nuestro colaborador me ha dicho, para *La Prensa*:

«De la fraternidad intelectual entre Cataluña y el resto de España espérola todo. Sin ella, nada puede hacerse. El problema catalán es una realidad creada y planteada por la inteligencia catalana, como el problema social es realidad engendrada por los intelectuales del ideal socialista. Los llamados inexactamente problemas de hecho, son solamente conflictos para los cuales no rigen las leyes intelectuales sino las mecánicas. Los conflictos se resuelven por el predominio de la fuerza. La misión de la inteligencia consiste en trasponer los conflictos a la categoría de problemas. Eso, en esencia es la política. En los problemas donde existen inteligencias excéntricas, no cabe solución. Es menester llegar a la unidad de inteligencia. La unidad de inteligencia constituye propiamente una nación. Puede existir una nación con diferentes religiones, distintas razas, diversos idiomas vernáculos; pero la unidad ideal que llamamos nación cristaliza en la idea única de unidad de cultura. La unidad de inteligencia verificóse en la península ibérica en la coyuntura de los siglos medios con la edad moderna. Quebrantóse luego sin haber dado debido rendimiento a la política. En la segunda mitad del siglo XIX reapareció, por obra de los universitarios y de los políticos de orientación republicana, y después observáronse fenómenos contrapuestos en Cataluña y en el resto de España. En Cataluña acentuóse la compenetración entre la inteligencia política y el pueblo; por eso, Cataluña prospera y se robustece. El resto de España tendía al aislamiento de la inteligencia política y el pueblo. Así surgieron las vicisitudes, y el Estado se halló en un conflicto permanente. No sería justo achacar toda la culpa a la política y al pueblo. Tampoco toda la responsabilidad a los intelectuales; pero éstos no han procedido solidariamente, sino dispersos. Había unidad platónica de inteligencia, pero no conjugación activa. Por eso, ahora, espérola todo de la fraternidad e íntimo contacto de la inteligencia española.»

Al hablar así, el señor Pérez de Ayala in-

terpreta el pensamiento de los congregados mañana en Barcelona, donde estarán virtualmente representados todos los intelectuales españoles.

M. Martín Fernández

Anécdota

La vez que una mente joven se sintió fuerte para el cálculo matemático, interrogó al astrónomo Arago: «qué haría para ser útil al progreso de la ciencia.» «En el cielo, contestó el sabio, sólo queda un problema astronómico por resolver: las perturbaciones de Urano. Conságrese Ud. a buscar un planeta hipotético; y si lo fija por el cálculo, las ciencias habrán dado un gran paso.» El joven se llama hoy Leverrier, en los fastos de la inmortalidad, y Neptuno es el planeta encontrado en las profundidades del espacio.

Contada por Sarmiento

Referencias

La sensación de deslizamiento inexorable del tiempo, la da Campeamor — en su admirable *Colón*, en sus *Pequeños poemas*— y la da, prodigiosamente, Leopoldo Alas.—*Cita de Azorín.*

La sensación de tiempo se percibe intensamente en los cuentos y novelas de Alas. Y más que en ningunas otras obras, en *Superchería* y en *Doña Berta*, dos narraciones verdaderamente maravillosas.—*Cita de Azorín.*

Acordaos de las palabras de Rousseau en su precioso libro *Consideraciones sobre el Gobierno de Polonia*: «Ya no hay franceses, alemanes, españoles, ni aún ingleses, dígame lo que se diga, no hay más que europeos». *Cita de Azorín.*

...el libro dedicado por Herrera al gran cardenal Cisneros... lindas páginas, que son talvez lo más casto y nacional de la lengua de Castilla.—*Cita de Marco Fidel Suárez.*

Lo mejor de toda la obra de Eugenio d'Ors es, a nuestro parecer, *La bien plantada*, concepción balzaciana de mujer íntegra, tan grande como Eugenia Grandet. Esa novela admirable, basada en cuatro «detalles exactos», según la cita de Stendhal, es lo más claro, lo más sincero, lo más comprensible del gran artista catalán. Esa fué su época de claridad y naturalidad. Época nacional, de ardiente raza catalana, elocuente, formada por sucesivas corrientes de sangre gótica, moruna, fenicia y griega.—*Cita de Joaquín Edwards Bello.*

Y si se han escrito modernamente en España páginas shakesperianas, son seguramente, indiscutiblemente, las de Alarcón.

¡Qué poder formidable de genio en *El amigo de la muerte*, en *La mujer alta*, en *Lo que se ve por un antejo*, en *La Comendadora*! No hay en las literaturas europeas modernas nada que supere a esas narraciones citadas.—*Cita de Azorín.*